

El Estudiante Libre

Periódico Quincenal

ORGANO OFICIAL DE LA "ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA"

Número 19

Director: Roberto B. Giudici — Secretario de Redacción: Adolfo R. Garcé — Administrador: Mario J. Genta — Redactores: Ricardo Bastos, Constante Turturiello, D. Martínez Olascoaga, A. Gaggero, H. Franchi Padé.

MONTEVIDEO, OCTUBRE 1.º DE 1921

Precio del ejemplar: \$ 0.02

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

"Asociación de los Estudiantes de Medicina"

18 DE JULIO, 1923

Camino de opresión

La actitud espiritual que caracteriza al Consejo Directivo de la Facultad, en los momentos actuales, ofrece al estudio sereno y sin apasionamientos, rasgos interesantes que merecen destacarse.

Debemos repetirlo una y mil veces, porque nunca se habrá dicho bastante: estamos en plena y evidente reacción conservadora. La fórmula hallada para proscribir las Reuniones del Profesorado, eliminando de su seno la delegación estudiantil, afirma de modo categórico la verdad de nuestro juicio.

Esa decisión del H. C. establecida tras largas deliberaciones, sustentada abiertamente en los discursos de los leaders consejeriles, señala definitivamente la orientación mental que imprime, desde ahora, a su conducta, aquella corporación.

Y ese deseo que ha plasmado ya en realidad práctica posee dos aspectos dignos de análisis: lo que él significa como aspiración realizada, y lo que él supone como paso preliminar en una marcha de rumbos definidos.

La primera cuestión ya ha sido suficientemente estudiada: es innecesario detenerse, de nuevo, a comentarla. Todos los estudiantes han expuesto ya su manera de pensar y sentir, han censurado leal y energicamente la actitud del Consejo y han proclamado la urgencia de una protesta unánime que interprete el gesto de idealismo y de desinterés opuesto al avance impetuoso de la corriente regresiva.

Pero debe insistirse todavía—a pesar de que aún sobre este punto particular el sentimiento estudiantil ya se ha exteriorizado—en la significación de las últimas resoluciones del H. C., en el alcance que ellas evidencian, en los resultados positivos que—a breve plazo—ellas producirán en los planes de enseñanza y en el régimen de estudios.

Marchamos rápidamente hacia la pérdida irreparable de todas las conquistas de libertad, hacia la anulación fatal de todos los adelantos didácticos, hacia el derrumbe de todas las reformas que perfeccionaban pausadamente la letra decrepita y anticuada de nuestras leyes pedagógicas.

Se desprecia el concurso estudiantil en la solución de los problemas que plantea el gobierno autónomo de nuestra casa; se olvida que la acción de los alumnos es elemento primordial cuando se aborda el examen de la enseñanza, de sus leyes y de su orientación; en una palabra, se sostiene y se afirma rotundamente que el factor estudiante es secundario en la marcha de la Facultad, y que bien puede prescindirse de él, negándole participación activa, atándole de pies y manos para toda labor creadora y para toda empresa espiritual.

Y este pensamiento—que todos advertimos en la conducta del Consejo—habrá de conducir fatalmente al retorno de los viejos males de nuestra enseñanza: al

imperio de la lista y a la aceptación obligatoria y reglamentaria del profesor designado.

La lista encarna en su espíritu arcaico y despreciable la necesidad ineludible de asistir a las clases malas para soportar a los profesores malos. A los estudiantes ella los fuerza a una pérdida de tiempo que, orientado hacia otras finalidades, daría frutos valiosos. A los profesores—asegurándoles una concurrencia tantas veces ficticia—los equipara definitivamente. Inútil será todo el esfuerzo de los buenos; vana toda la labor de los honrados; estéril todo el sacrificio de los honestos: la simiente de sus virtudes y de sus lecciones solo será recogida por los alumnos que el azar de la reglamentación correspondiente haya llevado a su aula. Entonces los malos triunfarán: se les habrá otorgado, gratuitamente, la defensa contra la aleccionadora decisión de los alumnos. Voluntarios *codo con codo* constituirán el plantel sumiso que permita medrar a los inservibles y conceda aparente lozanía a la caduca y envejecida enseñanza de los que *fueron*, en un tiempo, o de los que nunca *fueron*.

Y nosotros que aún no hemos llegado al control de la enseñanza—aspiración que los estudiantes han sostenido con todo el entusiasmo de sus energías mozas—ampararemos a los malos y ofreceremos protección a los inútiles. Bajo el imperio de la lista todos serán iguales: se habrá borrado, acaso para siempre, el espectáculo admirable de nuestros días en que los estudiantes daban cumplimiento exacto a sus deberes por el estímulo único de su propia vocación!

También el segundo postulado habrá de realizarse: la libre elección de profesores será anulada. La docencia libre, anhelo democrático y ensayo de una verdadera y real superiorización pedagógica, hace temblar a muchos, a todos aquellos que descuentan—por anticipado,—que nadie habrá de elegirlos, que nadie entregará en sus manos torpes el tesoro de una virginidad espiritual! Y, desde el anonimato de las tertulias familiares, al amparo de la amistad complaciente y *comprensiva*, se va gestando la reacción natural, el proceso de la auto-defensa, y del contra-ataque. Así, por el recurso mixto de la lista—tiránica igualitaria—y de la obligación del profesor designado desde arriba—despotismo vergonzante—se alcanza la solución ambicionada por tantos espíritus, pobres de solemnidad, que contemplaron horrorizados la ausencia de *reactivos* para sus experiencias de pedagogos a la violeta.

Y suprimido el estímulo científico, la competencia superior, el deseo de sobrepasarse y de ser cada día, más, mejor y más grande, habrá desaparecido uno de los motivos primordiales que conducirían a la enseñanza por el camino de su perfección indefinida. Se habrá malogrado el acicate de una superiorización

pedagógica incesante, para volver al estancamiento y a la parálisis anteriores que determinaron un compás de espera en la marcha ascendente de nuestra facultad. Mientras otros avanzaban, nosotros quedábamos inmóviles en la ruta, ajenos a toda sugestión exterior, incapacitados para incorporarnos a la gran revolución espiritual que las ideas modernas habrán organizado más allá de nuestras fronteras. Eso lo debíamos a la falta de una renovación imprescindible

ble en nuestro profesorado, siempre igual a sí mismo, cristalizado siempre en su actitud de suficiencia engañosa y vana, aparatosa y estéril.

Volveremos a la lista: vamos a la anulación de la libre elección de profesores. ¿Acaso es demasiado temprano para estampar estas afirmaciones? Aplazamos a los que tal cosa digan. El tiempo, testigo irreparable, convertirá nuestras presunciones en verdades inconcusas: él nos otorgará la razón, definitivamente!

Reorganización de los Concursos

Reportaje al Dr. Julio Nin y Silva

Continuando nuestra tarea de conocer opiniones ajenas acerca del actual reglamento de los Concursos, nos entrevistamos con el Dr. Julio Nin y Silva, cuyas condiciones de laboriosidad y de vasta cultura científica lo han colocado entre los elementos más preparados de la nueva generación médica. El experto cirujano accedió gustoso a la entrevista que le solicitábamos; y ahora adelantamos a nuestros lectores las impresiones que en ella obtuvimos.

—¿Cree Dr. que hay que proceder a una reorganización en el actual estatuto del Concurso?

—Así lo creo, firmemente. Hay que dar a esa prueba—para mí capital en la vida del estudiante—toda la seriedad, toda la seguridad y toda la imparcialidad que ella requiere. Hay que darle la importancia y la trascendencia que ella supone. Hay que *superiorizarla* por la prueba en sí misma y para que, constituyendo en la realidad, un acto puro y sin tacha, ella atraiga a los estudiantes, sin recelos y sin dudas de ninguna índole.

—¿Qué reformas introduciría, Dr. en la reglamentación de estas pruebas?

—Las reformas—para mí atañerían: I a la constitución de Jurado; II a la revisión, amplia y razonada de los temas. El Concurso debe ser absolutamente imparcial. Es la primera prueba a que el estudiante se presenta, y repercutirá dolorosamente en su espíritu constatar en ella injusticias. Y, a más de esto, la importancia que ella encierra debe ponerla por encima de todo sentimiento extraño y de todo movil mezquino. Vuelvo a repetirlo: hay que tender—con todas nuestras fuerzas—a hacerla digna, a *superiorizarla*.

—¿Cómo se daría al estudiante inequívoco testimonio de imparcialidad en el juicio del Jurado?

—Acepto en todo el temperamento aconsejado por el Dr. Albo y que he leído en el reportaje que le hiciera EL ESTUDIANTE LIBRE. Sobre cerrado, con lema y relator oficial: he ahí en síntesis, la forma de contralor, sensata y plausible, de mi colega, que hago mía sin reservas. Ella asegura el anonimato de los

estudiantes y—eliminando todo elemento bastardo en las decisiones del Jurado—nos aproxima al ideal de justicia y de honradez espirituales.

—¿Cuál sería a su juicio la composición a dar al Jurado?

—Yo constituiría en esta forma el Tribunal del Concurso. Dos profesores o agregados de Patología Interna o de Clínica médica; dos profesores o agregados de Patología Externa o Clínica Quirúrgica; dos elementos del Instituto de Anatomía (comprendiendo así mismo el personal científico del concurso de operaciones); y por último, un delegado por los concursantes. Al respecto haré algunas consideraciones: este elemento nuevo que propongo—el delegado de los concursantes—me parece indispensable. Los estudiantes deben estar representados, en el tribunal que ha de juzgarlos, por alguien que realice, al mismo tiempo que una función científica, una función de contralor en todos los actos y determinaciones de ese mismo tribunal. Podría, si se quisiera, no otorgársele voto, aún cuando—a mi entender—él debiera poseer voz y voto. Además se asegura el sistema de rotación. Los componentes del tribunal serán rotados en sus cargos anualmente si es posible. Es el ideal desde el punto de vista democrático y de esa manera se asegura su absoluta corrección acercándonos a la justicia plena que debe ser—para mí—la finalidad por excelencia que ha de perseguirse en este acto.

—¿Y en cuanto a las pruebas, que puede decirnos, Doctor?

—La primera prueba, es decir, la de Anatomía, es para mí la fundamental. El estudiante se inicia estudiando Anatomía en 1.º y 2.º año; luego continúa estudiándola para el Concurso, luego para operaciones: así debe ser. Creo firmemente, tengo la honda convicción de que Anatomía junto con Fisiología son materias básicas sin cuyo profundo conocimiento es muy difícil—por no decir imposible—alcanzar un criterio médico regular. *Ellas son las bases primordiales del futuro médico.* Como texto aconsejaría por igual Testut o Picquet. Considero a este último

algo superior pero considero también que su estudio es muy arduo, casi imposible, si no se conoce Testut-Jacob. Hay que poseer, para abordar a Picquet, conocimientos ciertos y firmes de Anatomía: un novel habría de hallar dificultades casi insalvables si pretendiera dominar—sin serios conocimientos previos—ese excelente tratado.

—¿Dejaría persistir los temas como segunda prueba del Concurso, Doctor?

—Así es, en efecto. Creo que los temas actuales sometidos a una prolija y minuciosa revisión, poniéndolos al día mediante el agregado de algunos nuevos y borrando otros viejos—hoy modificados en sustancia,—creo digo, que su conocimiento exacto da al alumno un caudal científico de primer orden, lo imprescindible y suficiente para su correcta actuación en la Sala y en el Servicio de Puerta. Yo agregaría algunos temas nuevos a saber: *Asistolia, Anestesia, Esterilización, Medicación de urgencia* (para dar consciencia a la práctica de la medicina urgente que hoy se realiza de manera rutinaria o empírica). Como Vd. notará, yo sólo señalo algunos temas nuevos. Mi idea en concreto, es esta: aceptar los temas como base de una segunda prueba, previo un examen de ellos cuidadoso y detenido, verdaderamente científico.

—¿La prueba de la ligadura la dejaría persistir, Doctor?

—Creo que ella debe conservarse. Ella da mayor precisión al conocimiento anatómico: lo que anda por el aire, lo que aún no se ha fijado definitivamente, lo que todavía carece de seguridad, se hace firme y cierto cuando hay que conocer el trayecto de un vaso y ligarlo. Pero, claro es, que ha de predominar en esta prueba, un criterio verdaderamente pedagógico: más que la descubierta en sí misma debe observarse y estudiarse la técnica seguida, el conocimiento anatómico revelado.

—¿Es Vd., Doctor, partidario de que el desarrollo de las pruebas sea oral o escrito?

—La prueba de Anatomía es ya, por reglamento, escrita. La prueba de los temas es oral. Yo la haría escrita. Ella asegura la posibilidad de controlar, después de realizada, todo lo que el estudiante dijo y expuso, una y mil veces, si se quiere, para llegar al juicio exacto e irreprochable. Además, el sistema escrito posee otra ventaja enorme: la de borrar toda diferencia temperamental. El que sabe bien, expone bien: esto es verdadero sólo cuando la exposición es escrita, pero cuando ella es oral intervienen factores extraños—emoción, pusilanimidad o, por lo contrario, soltura, atrevimiento, etc.—que, siendo siempre de orden secundario, desnaturalizan la prueba y le añaden a sus vicios de esencia, otros males que podemos y debemos evitar.

—¿Cree en la necesidad de fecha fija para la realización del concurso, Doctor?

—Efectivamente. Considero ante todo, que esa fecha, a más de ser determinada, debe contemplar los intereses del estudiante y no ser un impedimento para sus estudios. Así pues, creo que ella debería fijarse después de los exámenes del período de Marzo con lo cual no habría obstáculo alguno en el curso normal del trabajo del alumno. Propondría, pues, que la fecha de realización de los Concursos fuera—para todos los años—la del 1.º de Julio, por ej. No insistiré en las ventajas de conocer el momento de la verificación de una prueba de esta índole, con toda certeza: ellas son demasiado evidentes para que me detenga a analizarlas y subrayarlas.

—¿Acepta, Doctor, la orientación del Concurso hacia la urgencia, como es la actual?

—Creo que sería más provechoso y más cuerdo obtener una orientación mixta, es decir, que contemplara no solo la intervención científica de carácter urgente sino que también tuviera en cuenta que el practicante ha de actuar en las Salas donde su misión es otra muy distinta. El practicante realiza siempre dos funciones en el curso de su Internato: Una en el Servicio de la Puerta o en el Servicio de Urgencia de la A. P., otra en los Servicios de los Hospitales: así pues, es lógico e indispensable que su preparación teórica, que sus conocimientos terapéuticos, que su cultura técnica consideren igualmente, ambos aspectos de la futura labor.

—¿Cómo organizaría el Externato, Doctor, problema tan importante dentro del Concurso?

—Es necesario de todo punto de mira que el Externato, primer paso hacia el cargo definitivo, posea toda la seriedad que sus mismas consecuencias y frutos ulteriores suponen para el estudiante. Creo, al respecto, que la A. P. deberá organizarlo en forma cuidadosa y razonada a fin de que, en la realidad práctica de los hechos, él fuera lo que debe ser, es decir, una de las fuentes más precisas del conocimiento teórico-práctico del futuro Interno. Yo propondría—a título de conducta general, simplemente—estas condiciones: I 10 *historias de anestias* como ellas se realizan en Estados Unidos, es decir, con anotación de pulso, temperatura, presión arterial y todas las incidencias del acto (estado y modificaciones de los reflejos, intolerancia, estados de síncope, etc., etc.). II *Curaciones* bajo el control severo y la fiscalización minuciosa del Interno o del Jefe de Clínica III 10 *guardias en el Servicio de la Puerta* bajo la tutela científica, así mismo, del Interno o del Médico de Guardia. Indico, como Vd. vé, imposiciones de índole general y que creo puedan ser revisadas o ampliadas: lo fundamental, insisto, es hacer que el Externato sea, realmente, práctico y provechoso para el alumno.

—¿Qué importancia concede, Doctor, al Internato?

—Yo le concedo la más alta importancia. Espero de él frutos de incalculable valor para el estudiante y veo en él uno de los medios más seguros para la elaboración de su verdadera personalidad médica. Bien organizado y bien comprendido el Internato no tiene comparación alguna, nada puede sustituirlo en la preparación del futuro profesional. Y ahora, en cuanto a lo que debe ser y representar el Interno, haré algunas consideraciones. Debe otorgársele—a quien se ha solicitado un esfuerzo serio y perseverante, a quien ha realizado una labor meritoria en alto grado—los derechos que legítimamente y en honrada lucha ha conquistado. Derechos, es cierto, y junto a ellos obligaciones y responsabilidades: así se formará en el alumno, un verdadero espíritu científico, vigorosamente armado para su futura labor de ciudad. El Interno ha de estar bajo las órdenes del profesor: esto es indudable. Pero será un subalterno consciente, útil, eficaz, un elemento distinguido a quien ha de apreciarse y a quien ha de otorgarse un grado en la gerarquía del Servicio. Se le dirigirá como a un compañero cuya personalidad se halla aún en formación y se pondrá en sus manos amplio material de estudio y de trabajo, generosamente y sin cortapisas ni impedimentos despreciables. Claro es que esto no puede ser objeto de una regla-

Sanatorio Quintela

CIRUJIA GENERAL — Oído, nariz, garganta, boca y cuello.

DOCTORES

Manuel y Ernesto Quintela

MERCEDES, 995 ESQUINA DAYMAN

mentación precaria pues la índole misma del problema escapa a toda tentativa al respecto; pero se tendrá siempre en cuenta que *el Interno es el futuro Médico y que moralmente todos nos hallamos en la categorica obligación de hacerlo bueno.*

—Paaa terminar, Doctor, que puede decirnos de la escolaridad al respecto de estas pruebas?

—Yo no creo que ella deba tenerse en cuenta para nada: a lo sumo podría intervenir como elemento de decisión en los casos de empate. Solo entonces—y porque faltaría todo otro medio menos malo—podría recurrirse a las carpetas de los concursantes. No le concedo a la escolaridad un valor secundario, ni siquiera *terciario*, si cabe el vocablo. Entran en ella elementos muy diversos—y por cierto muchos nada envidiables ni plausibles—para que pueda ser considerada: vendría—a mi entender—a agregarse sólo como un factor *inferiorizante* del Concurso.

Agradecemos afectuosamente al distinguido profesor Dr. Julio Nin y Silva su deferencia para con EL ESTUDIANTE LIBRE dando así término a nuestro reportaje que ofrecemos a nuestros compañeros en la certidumbre de que él es sumamente interesante y altamente instructivo.

No me toquéis!

La mayoría del Consejo de la F. de M. ha sostenido con un criterio digno del más franco reinado de la hoguera, que los estudiantes estaban poseídos de exorcismo, al pretender inmiscuirse en asun-

tos que solo deben interesar a los profesores.

No se puede concebir mayor despropósito.

Para esos señores el paso de los estudiantes por las aulas debe concretarse al trajín cotidiano de asistir a la clase y engolfarse en el estudio. Los problemas de la enseñanza no deberían interesarles porque no están en el programa obligatorio de la carrera. Para eso está el Consejo, el profesor, quienes deben ser amos y señores de la Facultad, y sus mandatos infalibles.

Las transformaciones, los cambios, los pasos adelante (o atrás) deben ir—reglados a la medida de sus aspiraciones, las únicas justas y dignas en la evolución de ese organismo, cuyas últimas conquistas han caído aplastadas por la reacción.

La Facultad es o parece ser el cálculo de sus intereses, y sostienen muy sueltos de cuerpo su derecho absoluto y su influencia decisiva en la cosa de la enseñanza; como si ellos estuvieran poseídos de la verdad absoluta.

La afirmación, primero, del fracaso de las reuniones anuales del profesorado, y la exclusión de los estudiantes de ellas decretada por la comisión encargada de informar al Consejo, en segundo término, indican claramente, cual es el espíritu de esa mayoría autoritaria y cerrada, poseída de sí misma.

Han decretado el, *Noli me tangere*; y en mala hora para ellos, porque frente a esas enormidades que contemplan el interés particular y antojadizo de un reducido número de hombres, se alza el interés colectivo de los estudiantes, llenos de aspiraciones desinteresadas, que inspira el más puro idealismo.

Garayalde Hermanos.

Instrumentos de Cirujía,

Accesorios de Laboratorio,

Productos de Dr. Grubler, Leipzig

Drogas y Productos Químicos.

Especialidades Farmacéuticas.

URUGUAY, 1072 AL 1076

SALUSTIANO RODRIGUEZ SEGURA ?

Su obra literaria inédita



Salustiano Rodríguez Segura, compañero caído en pleno florecimiento de todas sus singulares aptitudes, cultivó, además de la ciencia médica, a la cual consagrara tantas actividades sin descanso, la labor literaria para la cual poseía indiscutibles facultades.

Muy extensa es la producción poética de este amigo muerto. Su compañero inseparable, Leunda, nos entrega en múltiples cuadernos, todo lo que el estro literario de Rodríguez Segura fué dictando en largas horas de recogimiento y de meditación.

Salvo contadas excepciones, la obra poética está sin corregir, en la desordenada y confusa corriente de la espontaneidad creadora. Así, pues, cuesta trabajo extraer de allí lo que hoy queremos ofrecer a nuestros lectores: poesías que recuerden al amigo de todos los momentos, que supo apartarse, en días de soledad, de esta prosa diaria para dedicar algunas horas al ensueño...

La vida, que fuera tan cruel para Rodríguez Segura, no ha amargado sus poesías: supo dominar el desaliento que sin duda experimentó y lo arrojó a lo más hondo de su espíritu para que no animara sus versos que son plácidos y serenos.

Mucho habría que publicar en la obra de este compañero. Extraña la armonía que ella exterioriza. Todas sus poesías son excelentes y pudiera elejirse, entre ellas, al azar, sin temor de ningún género. La obra, de conjunto, resiste al examen

severo y, en sus partes, todo juicio ha de ser favorable y elogioso. Aún en sus versos primeros, cuando Rodríguez Segura era casi un niño, se observa una rara perfección y un admirable sentido de lo bello.

Indiscutiblemente, el arte de la poesía le era familiar. Dominaba los secretos del verso a la perfección, con el dominio seguro e infalible de los azeados... Y su destreza en el manejo del verso, no entorpecía, como en tantos otros que pudieran citarse, la espontaneidad. Por lo contrario: si alguna virtud predominante aparece en su producción, ella es, a no dudarlo, la espontaneidad. Rodríguez Segura tejió himnos porque, en el fondo de su alma, palpitaba la inspiración: no hay un retorcimiento, un giro rebuscado, una imagen artificiosa. Todo en él es sencillez que encanta y naturalidad que sorprende.

Rendimos un homenaje merecido y altamente justo—con la publicación de estos versos—a un poeta que allá en sus horas de silencio y de apartamiento, halló en la poesía el consuelo para su alma doliente.

¡Princesa!...

Hay, princesa, junto en vos
En singular armonía
Todo un mundo de poesía
Como un destello de Dios.

Cuando habláis, es vuestra voz
Una dulce melodía
Y brotando la alegría
De vuestras huellas va, en pos.

Por eso os pido escuchéis
Benigna, la pretensión
Que os hago envuelto en sonrojos.

De que a mi alma miréis...
¡Pues brota la inspiración
Con la luz de vuestros ojos!

Tristeza...

Erase un castillo viejo y silencioso
Viejo y silencioso como un corazón...
¡Quizá qué recuerdos guardaba el coloso,
Quizá qué pesares, qué muerta ilusión!

Porque aquel castillo, caduco y ruinoso,
Un alma tenía, perfume de flor,
Y por eso estaba, grave, misterioso,
Tal como un abismo, o como un dolor.

Y así en la llanura, parecía un guerrero
Que llevara el alma, sin el sol de Enero,
Bajo el sayal negro de los sacerdotes...

¡Y he pensado, al verlo, en los fracasados,
En todos aquellos que quedan, cansados,
Y en todos los viejos que fueron Quijotes!

Soledad

Llora el paisaje con nostalgia inmensa.
La llovizna persiste, continuada
Como una obcecación. Enamorada,
Triunfa la sombra en la neblina densa.

Y comienza la noche, pero triste
Sin crepúsculo suave, sin poesía;
Usurpa un reino, asesinando al día
Y de sombras y horror todo reviste.

Ronda la Muerte. Turba solo el viento
El silencio terrífico. Su acento
Se asemeja de un lobo al largo aullido...

Y solo en mi cabaña solitaria
Elevo desde el fondo una plegaria
Y paz, ¡Oh Dios! entre sollozos pido.

Crepuscular

Silencio. Muere el sol. El canto empieza.
Un himno funeral de despedida
Se eleva del paisaje que convida
A soñar en la sombra. ¡Todo reza!

¡El cuadro es imponente de belleza!
¡Soberbio con su pena contenida!
La existencia parece que oprimida
Se siente ante el misterio y su grandeza.

La noche se aproxima. Ya en el monte
Pusieron las tinieblas denso velo.
¡Y la sombra nos une al infinito

Borrando su frontera, el horizonte
Bajo la excelsa bóveda del cielo
Do cada estrella es cual de luz un grito!

Barbarie

Toda la tierra florecía en oro
Por el brillo del sol en las espigas
Y cantaban las aves, las amigas
Del noble labrador, himnos en coro.

El era el héroe en esa lucha santa
De trabajo, nobleza e inocencia...
Y pasaba su plácida existencia
Como el arroyo que fecunda y canta.

Pero vino la guerra. Le arrancaron
La hoz y el azadón y profanaron
El altar de sus manos con fusiles...

Pisotearon su siembra en las batallas
¡Y a él le hicieron construir murallas
Donde antes sólo construyó rediles!

Esperando...

De noche. Los focos
Alumbran apenas
Detrás de los balcones se dibujan
Figuras inciertas.
Son bellas mujeres
De rostros graciosos
De charla incitante
Miradas burlescas.
Y el delicado cuerpo sumergido
En la sombra incierta.

Aguardan a un novio
Sin saber qué esperan...
¡A ese novio esbozado
Que en el alma
Sin saberlo, llevan!

Y charlan y rien
Más sus ojos velan
Una amable nostalgia melancólica
Que la sombra aumenta
Con sus suaves misterios ofrecidos
A aquellos que sueñan.

Y ellas sin quererlo
En el novio piensan
Y se hablan bien bajo
Para oír si llega
Pues les palpita el pecho y anhelantes
A la sombra interrogan, pero ella
Les dice bien quedo
Que esperen y esperan
¡A ese novio esbozado que en el alma
Si saberlo llevan!

29/1/1915.



ARIEL

«Ariel» ha dicho de nosotros:

«El Estudiante Libre»

A los compañeros de Medicina.

Compañeros de Medicina, **Salud!**

Con vosotros estamos en la áspera rebeldía; con vosotros también, queremos compartir el pan de la fraternidad.

Compañeros de Medicina, a vuestro lado apretaremos filas para romper contra la rutina y la incomprensión, para destrozar, si cabe, o vencerlo en un salto gallardo y juvenil, todo lo carcomido, lo apergaminado—ideales viejos, hojarasca amarilla, piedras y más piedras—que por no poder sembrar en sueños, va dejando caer sobre el camino de nuestra ascensión el egoísmo de los retardados.

Con vosotros, compañeros de Medicina, para despedazar a los satisfechos y a los aristócratas, a los jóvenes que tienen oprimida el alma bajo el peso de cien mil convencionalismos, y a los egoístas que burilan como tímidas mujerzuelas, alejados del formidable clamor, su raquitismo espiritual, y a los que apestan a sensatez, porque un día tapiaron su audacia y su santa rebeldía, y su entusiasmo con la camisa de plancha del buen tono, y a los indiferentes y a los claudicantes y a los cobardes y a los que escondieron su verdad, avaramente, entre las tinieblas de su egoísmo, porque gritarla les hubiera acarreado persecución y a los que vendieron, en las sombrías encrucijadas que tien-

den los intereses creados, su alma y su fe y a los serviles, que se castraron por un pedazo de pan.

Con vosotros, compañeros de Medicina, en la dolorosa solidaridad que crea la trágica vibración de la hora, para elevar la Universidad del porvenir, casa de todos los ideales, casa de todos los hombres.

Con vosotros, compañeros de Medicina, para formar también al estudiante del porvenir, al estudiante libre que fecunda el silencio pensativo del claustro con el fervor de su fé y de su audacia. El estudiante libre! sin trabas ni ligaduras, ni ruindades, que se dé integro en ensueño, en esfuerzo, en amor al inquieto presentimiento que turba nuestra noche.

Con vosotros, compañeros de Medicina, en la rebeldía, en la esperanza, en la lucha y en la sagrada fraternidad del dolor: dolor y alegría de nuestro llameante entusiasmo que nos quema la viva entraña del alma, pero que ya alumbra—fuego entre las ruinas—la incertidumbre de nuestro paso juvenil!

Son, fuera de duda, palabras dictadas por el númen bueno e inspirador.

Palpita en ellas, entusiasmo grande e impulsos generosos.

Con nuestra unión, conquistaremos el triunfo. Entonces, el símbolo de vuestra acción, habrá vencido.

Compañeros, de Ariel: gracias, muchas gracias.

Las Reuniones del Profesorado

La afirmación ajena y la réplica nuestra

«Diario del Plata» desde su editorial comentó la actitud del Consejo acerca de las Reuniones del Profesorado y de paso estudió nuestra acción al respecto.

Se hacía caudal básico, en dicho comentario, de que el H. C. había declarado *convenientes en principio* las Reuniones, lo cual hacía infundadas nuestras protestas; y al finalizar dejaba entrever—no sabemos con que intenciones—que esas protestas partían de un *grupo de estudiantes*.

La Directiva de nuestra Asociación tomó cartas inmediatamente en el asunto y con gran exactitud señaló los errores contenidos en aquellas afirmaciones de «Diario del Plata». Hizo notar, categóricamente, que si bien el H. C. declaraba *convenientes* las Reuniones, eliminaba a los estudiantes de ellas, con lo cual, al tiempo que mutilaba profundamente esa institución, despojándola de uno de sus caracteres más democráticos, daba el primer paso hacia su liquidación definitiva.

Y mató, antes de que naciera, esa afirmación absolutamente inexacta de que era de un *grupo de estudiantes* que se elevaba el clamor de vigorosa protesta. Y en esto radica lo más encomiable de la actitud de la Directiva de nuestra Asociación: había imprescindible necesidad de hacer ver, bien claramente, que el movimiento de protesta era unánime, que él representaba el sentir de todos los estudiantes y no de un núcleo aislado y, por tanto, carente de una verdadera representación positiva.

Esta actitud y estas aclaraciones motivaron un segundo editorial de «Diario del Plata», en el cual se aceptaba lo afirmado por los estudiantes y donde, el tono un poco severo y el aire de magister suficiente, evidenciados en el artículo primero, se suavizaban de modo visible. Al fin se nos concedió todo el derecho que reclamábamos legítimamente, y se aceptó lo que, con absoluta veracidad, nosotros afirmáramos.

Destacamos, pues, la actitud decidida, franca y valiente de nuestra Asociación que, en esa oportunidad, como siempre, inspiró su conducta en el respeto de la verdad y en el espíritu de la más estricta justicia.

Un manifiesto hermoso

Reproducimos a continuación el manifiesto que publicó el Comité Revolucionario de Reforma Universitaria, creado por la gran asamblea del día 7 de Mayo del corriente año, en Lima.

Por él verán los estudiantes, como idénticas reacciones se producen en todos los países de nuestra América. ¡Ya se vislumbra la aurora del triunfo!

He aquí el manifiesto en cuestión:

«Se ha vencido el mes de Abril y la Universidad Mayor de San Marcos no abre sus puertas a la función normal de la enseñanza. La anomalía que este hecho entraña no debe pasar desatendida para el país, toda vez que se hallan comprometidos graves intereses de la juventud estudiosa, a la que nadie tiene el derecho de arrastrar hacia una situación de perjuicios y desventajas, así se



Adrenona Galien



(Inyectable)

AUTACOIDETERAPIA ESPECÍFICA

Medicamento biológico especialmente indicado para todos los casos donde es necesario producir la HIPERTENSION SANGUÍNEA.

Composición: PITUOSONA GALIEN (Hidrogenada) . . . 1 c.c.
ADRENALINA GALIEN . . . 0.001 en una ampolla

Indicaciones generales: ASMA, miocarditis tóxicas, colapso cardíaco, asfixia, estados atónicos de las infecciones, enfermedad de Adisson, muerte aparente, desmayo por debilidad cardíaca, bocio exoftálmico.

Muestras y literatura gratis para los señores médicos

Laboratorios Galien - Sección medicamentos biológicos

PROFESORES

FARMACÉUTICOS:

Bocage, Bujalance y Capra

↔ Paysandú, 1783 - Montevideo ↔

LIBROS DE MEDICINA

MARTINET — Thérapeutique Clinique, 2 vol., 1921.
 LYON & LOISEAU — Formulaire Thérapeutique, 1921.
 BRANCA — Précis d'Histologie, 1921.
 MORAX — Précis d'Ophthalmologie, 1921.
 GILBERT — L'Art de Prescrire, 1920.
 CGMBE — Précis d'Hygiène infantile et de Puériculture, 1918.
 RUDAUX — Anatomie, Physiologie, Pathologie élémentaires, 1920.
 COMBY — Formulaire de poche pour les maladies des enfants, 1921.
 PESCHER — L'Entretien respiratoire, 1921.
 PRONT — Maladies de l'intestin, 1921.
 SHARPEY SCHAFFER — Glandes a secretion interne, 1921.
 PAUCHET — La pratique chirurgicale illustrée, 2 vol., 1921.

LEPRINCE ET LECOQ — Guide pratique d'Analyse alimentaire, 1921.
 TUFFIER & DESFOSES — Petite chirurgie pratique, 1921.
 RICHAUD — Précis de Thérapeutique, 1921.
 LANGERON — Précis de Microscopie, 1921.
 LYONNET & BOULUD — L'Art de Formuler, 1921.
 VERGER — Précis de Deontologie médicale, 1921.
 LYON — Consultations pour les maladies des voies digestives, 1920.
 BROCA — Chirurgie de guerre et D'Après guerre, 1921.
 CAILLAUD — Guide du Medecin Oculiste, 1920.
 LEREDDE — Domaine traitement prophylaxie de la Syphilis, 1921.
 MACKENZIE — Les Maladies du Coeur, 1920.
 MARION — Technique chirurgicale, 2 vol., 1921.

LIBRERÍA DE A. MONTEVERDE y Cia. - 25 de Mayo, 499. Teléf. 240, Central

la incite en nombre de principios cuya pureza y verdad abstractas somos los primeros en reconocer.

¿Qué es el derecho

a la Cátedra?

Sostenemos que el derecho a la cátedra significa únicamente el derecho a enseñar; que ese santo derecho encierra, ante todo, un deber de solidaridad y compenetración con los espíritus juveniles; y que su grave investidura que consagra por toda la vida del maestro la misión de mantener el fuego divino de la ciencia, no debe abandonar jamás la augusta sombra del claustro, para mancharse con los lividos reflejos de los odios y las pasiones de afuera.

Los derechos tienen siempre la geometría equidistancia de los radios del círculo de la fórmula kantiana. Cuando el compás de la voluntad sin freno se abre demasiado, las superposiciones en los círculos de los otros derechos, constituyen el abuso. Nosotros reconocemos a nuestros maestros la ilimitada facultad de que disponen para mejorar incesantemente la enseñanza, y todo afán audaz que pudieran tener para innovar, para acrecer la ciencia, para ahondar en la propia realidad, con el fin de aumentar el acervo de las ideas en nuestros cerebros. Reconocemos, así mismo, la disciplina, la disciplina libre, autonómica, consciente, que nos liga a ellos con un respeto que sabe ser tanto más sincero y más intenso, cuanto más grandes son la austeridad y la sabiduría de los maestros. Pero no aceptamos, por ningún motivo, y cualesquiera que sean las frases sugestivas y las invocaciones al ideal —a ese ideal prostituido por todos los oportunismos,— que los maestros sostengan su derecho a la cátedra, invirtiéndolo en el derecho a no enseñar y a seguir, sin embargo, llamándose maestros. ¿Concibe la opinión pública un más craso error? ¿Podrán los maestros y quienes los apoyan señalarnos disposiciones legislativas o reglamentarias de las que se desprenda un individual derecho de propiedad de la cátedra, como el que formulan los señores recesantes?

Nosotros estamos ligados a los maestros por una especie de vínculo sinalagmático. Hemos realizado con ellos un tácito contrato para la cultura, con el refrendamiento oficial de los poderes públicos. Maestros y discípulos nos hallamos frente a frente, en una relación dual en la que no cabe intervención de terceros. Si los maestros, dejándonos de lado, giran hacia el régimen gobernante, adoptando una actitud que nin-

guna relación tiene con nuestro especial consenso, es a nosotros a quienes corresponde exigirles, o el cumplimiento de lo pactado o la rescisión contractual.

La falsa tutela que algunos maestros consideran ser el alma de la Universidad, primero, y luego, nuestra condición de jóvenes, que otros estiman precaria, no echan por tierra la naturaleza jurídica que caracteriza todos los vínculos humanos, y que, en este caso especial, fundamenta la vida universitaria; es decir, ni la una ni la otra, podrán eliminar la facultad que les asiste a los jóvenes para hacer respetar sus derechos, desde luego que pertenecen, en calidad de miembros natos, a un instituto que, como la Universidad históricamente ha sido, en el mundo entero, casa propia de la juventud estudiosa, por inalienable derecho natural.

¿La Universidad,

es Universidad de maestros?

No parece sino que los recesantes, han pensado que la Universidad era tan solo Universidad de maestros. No, señores. La Universidad reúne dos elementos: maestros y discípulos; de los cuales, los discípulos tienen el derecho activo, el derecho imprescriptible de la soberanía universitaria, porque son la mayor suma de intereses, porque son la nacionalidad en marcha, porque son la aurora del porvenir y porque son la mejor y más bella esperanza.

En las más perfectas universidades del mundo, la vida de maestros y discípulos fué y es, dentro del aula del seminario o de la academia, y en el régimen más propiamente interno, cálida vida familiar, de cariñosa comunicación y estímulo, lejos, muy lejos del pedantesco estiramiento y del orgulloso silencio doctoral que ocultan la sinceridad y apagan la confianza. En un género especial de convivencia, que tiene mucho de la antigua serenidad helénica, es imposible concebir el ataque de los maestros a los discípulos, o sea el olvido del amor a la ciencia y a la vida, a la patria y al mañana.

La autonomía universitaria

Los alumnos de San Marcos no atacamos la autonomía universitaria. Somos los primeros en defenderla, porque ella es un derecho nuestro y la virtud cardinal que los mismos maestros tradicionalmente sostuvieron. Sólo que ahora éstos, lamentablemente extraviados, restringen esa autonomía genérica de la Universidad, considerada como cuerpo colectivo, para elevar y sostener únicamente la propia: la autonomía de los ca-

tedráticos. Queremos rectificar el error, afirmando la autonomía universitaria, como la facultad de organizar y mejorar la vida total del claustro, que tienen los maestros y los discípulos, puestos de común acuerdo para realizar tan elevado fin; agregando que, como al presente los maestros no ejercen sus funciones, nosotros asumimos de hecho el ejercicio y la eficacia de dicha autonomía.

La democracia universitaria

Este fué siempre nuestro ideal: democratizar la Universidad. Hacer de ella el foyer de la cultura democrática, conteniendo a restablecer el nivel de la igualdad política y el respeto por la libertad personal y los méritos verdaderos, cualesquiera que sean los hombres. Sabemos por dolorosa experiencia histórica que la Universidad, o no influyó en lo absoluto en la marcha benéfica del país, o representó el baluarte de los prejuicios aristocráticos, el último rezago de la colonia, con todos sus distingos y privilegios y sin ninguna de sus virtudes. De la Universidad salieron las reacciones contra los nuevos métodos políticos que emergían como una gran voz de la sombra muchedumbre. La Universidad se distanció de los debates en los que palpitaban las formas de nuevas concepciones vitales y se fraguaban nuevos anillos de la evolución social. Fria e indiferente, solo vivió para la tradición, mirando hacia el pasado, del cual se alejó bien poco, a pesar de los siglos corridos y de las innovaciones que sólo desde 20 años a esta parte han ido en ella introduciéndose.

Es así como se explica la conducta y las ideas de los maestros de hoy. Ellos constituyen el claustro hermético, cuya soberbia doctoral es la misma del magister de prima de leyes o de sagrados cánones. Pero ya es tiempo de acabar con la Universidad antigua para fundar la Universidad democrática.

Ahí está en la historia esa admirable Universidad de Bolonia, de fines del siglo XII, símbolo de amor a la ciencia del espíritu democrático que más tarde imitaron muchos institutos de docencia superior y que tenía su mejor exponente en la elección que de sus maestros hacían los discípulos, y en la convivencia hogareña que prestaba al famoso claustro boloñés, sabiduría, fuerza y vigor nunca igualados. Y ahí están las costumbres democráticas del Collège Inglés e instituciones como el Privat-Dozent alemán, que equivalen a una intervención democrática de los alumnos en la organización docente de las universidades.

Este será, pues, nuestro camino: ir hacia la Universidad democrática. Demo-

crática por sus métodos, por su doctrina, por sus hombres, por la clara luz que deberá entrar y esparcirse a raudales por todos los viejos claustros.

Del «Boletín de la Federación Universitaria Argentina».

Agosto/921.

Las guardias en Maternidad

Todas las generaciones de estudiantes que han pasado por nuestras clínicas obstétricas no tienen más que encomios para la organización que reina en ellas.

Allí se aprende con método; la enseñanza se hace sin pedanterías y el fruto es óptimo.

A pesar de que el curso es breve, la captitud de conocimiento adquirido es mucha. Pero, —siempre un pero ha de aparecer— los estudiantes de la primera clínica obstétrica nos hacen notar dos cuestiones, —por suerte mínimas y fácilmente remediables—; una, el horario, 8 a 10 de la mañana unos días y los otros de 10 a 12, asunto de que ya nos hemos ocupado y otra la mala ubicación del cuarto en que los alumnos hacen las guardias reglamentarias. Está de tal modo situado que pared por medio tiene, de un lado el cuarto de baño que funciona toda la noche, con su ensordecedor y respectivo ruido y del otro—aquí no se trata ya de una pared—una puerta al lado de la cual hay un guardarropa—que también funciona de noche—con su música respectiva. Amén del corredor, por el que se desliza con su estrepito consiguiente, tantas veces como sea necesario, el soporte de los irrigadores, los que al chocar contra los aros que los sostienen, arman un verdadero escándalo en el silencio de la noche.

Hay más aún. A pesar de las comodidades con que cuenta nuestra Maternidad, los estudiantes no tienen guardarropa. Todo se reduce a una percha con cinco «ganchos», —uno fracturado— en el cuarto de guardia. De modo que, como hay 25 estudiantes que no tienen «ganchos», usan las camas por perchas, cosa no higiénica ni edificante.

En Maciel se cuenta con un cuarto de baño; aquí en este nuevo edificio parece que se tiene la costumbre de juzgar tal adiminico como innecesario.

Dicen que el Director de la clínica ha sostenido: «es innecesario el silencio para quién está de guardia».

No lo creemos; provocar el insomnio —cuando no hay trabajo— no es cuerdo.

«Seul le silence es grand; tout le reste est faiblesse».

Del Dr. Vaz Ferreira

«Los estudiantes no seguirán la vía de menor resistencia»

En una de sus últimas conferencias, el Dr. Vaz Ferreira, al considerar el problema de la representación estudiantil en el seno de las corporaciones directivas, sostuvo que *ella no debía ser predominante porque se corría el peligro de seguirse la vía de mínima resistencia, suprimiendo obstáculos y dificultades.*

No vamos a rebatir esta afirmación del Maestro de Conferencias asumiendo la defensa de todo el gremio estudiantil. Sería atribuirnos una personería que nadie nos ha otorgado: además los estudiantes de las diversas Facultades sabrán reaccionar como es dable esperar de sus condiciones morales e intelectuales. Así, pues, nos limitamos a una réplica de parte nuestra—de los estudiantes de medicina—a una réplica no basada en larga disertación teórica sino exponiendo, a continuación, los temas propuestos por la delegación estudiantil ante las R. del P., temas que—como es del conocimiento de todos—fueron discutidos y aceptados en una vasta asamblea democrática y libérrima.

He aquí los temas en cuestión:

«El estudiante que no haya sido aprobado en los exámenes de 1.º y 2.º año no podrá inscribirse en los cursos de 3.º año».

«La Terapéutica debe enseñarse en todos los cursos de Patología y Clínicas además de la Clínica y curso teórico de dicho nombre».

«Se considera necesario crear una o

más clínicas de enfermedades genito-uritarias».

«Los estudiantes de 2.º año podrán asistir a las clínicas en calidad de oyentes».

«La Facultad procurará que el personal docente esté en condiciones de cumplir sus tareas docentes, para lo cual deberá aumentar su número y su sueldo».

«Se creará un examen de Semiología que deberá rendirse al final del 3.º año».

Después de esto ¿es posible afirmar que los estudiantes, al llegar al gobierno de la casa, elegirán el camino más fácil optando siempre por la ley de mínima resistencia?

MAESTRO

La adjudicación de este título es patrimonio exclusivo de la juventud.—Nace del connubio de un elevado espíritu con los sedientos espíritus de toda una adolescencia.—Es del himeneo de un alma poderosa, que se eleva como la abeja de Maeterlinck, con las almas enamoradas de ideal que la persiguen por los cielos despejados en el afán desinteresado del perfeccionamiento y de la evolución.

No basta exclamar: «Yo he fundado una escuela!».—Es necesario tener discípulos.

Nadie puede decir «Yo soy un Maestro!», si antes mil voces juveniles no le han dicho: «Tú eres un Maestro!» Y por otra parte no es suficiente un decreto que desciende del olimpo oficial para que un hombre se sienta ungido legítimamente con ese título.

No es una etiqueta que se adosa al frasco que hincha su ufano vientre en un estante: es un ramo de laureles frescos y aromados que se conquistan con la ayuda de tres grandes virtudes: Honestidad, Voluntad, Generosidad.

Honestidad, ante todo, honestidad luminosa.—El Maestro debe ser para el discípulo un prisma de cristal de roca que al tiempo que analice la luz en el espectro, muestre en su interior las fallas y las grietas, que de ellas nos lega a todos Naturaleza.—Virtud primera, virtud sine qua non que lo dote del soberbio impudor de la pudicia.

Virtud que lo haga decir como a Magendie viendo trabajar a Claude Bernard: «Eh bien!, tu es plus fort que moi».—Virtud que no se detenga en el umbral de la cátedra, allí donde la tarea de enseñar se hace más fácil puesto que solo consiste en hacer hábil derroche de elocuente erudición. Es necesario prolongar la enseñanza fuera del claustro; el maestro tiene que enseñar viviendo, y vivir enseñando.—No debe limitarse al lugar común de «haz lo que digo pero no lo que hago».—El Maestro debe enseñar aún desde su alcoba.

Voluntad de acero, músculos eternamente contraídos como los del David de Miguel Angel; esfuerzo avizor, vigilancia en tensión; ejemplo de austera constancia.—Si todo cambia el Maestro es inmutable. Si todo es Vanidad, el Maestro es inmarcescible. Si la Honestidad desborda en él los límites del aula, la Voluntad sigue vibrando más allá de su esfuerzo, más allá de su vida, no conoce el tiempo, ni el espacio, penetra en todos los intersticios, gana todas las almas, pone en cada roca un faro, en cada naufrago un leño, en cada desmayo un grito, en cada desconcierto una sonrisa, en cada muro un sal-

to, en cada empuje un ímpetu, frente a la Muerte palabras de piedad y benevolencia, como Sócrates.—Y cuando el músculo se resienta y los discípulos adviertan: «Descansa!», él responda: «Aún soy joven en vosotros!»

Generosidad es amor.—El Maestro que no ame a la juventud como el adolescente a su novia, que no ofrezca a la frente de cada joven un beso de padre a cada defecto del discípulo no merece llamarse tal!—Aquel que oculte los tesoros de experiencia enhebrados en pacientes años, como un Shylock de ideas, que no deje penetrar en su sabiduría la curiosidad del alumno, como una selva virgen que defiende su entraña de la luz que rie, y tiene sombras en su seno, tampoco merece llamarse tal!

La sabiduría es una virtud secundaria, subordinada a las tres primeras.—«Sabe mucho pero es impuro».—«Sabe mucho pero es haragán».—«Sabe mucho pero es egoísta». Cuantas y cuantas veces se oye decir entre nosotros estas frases como en clásico estribillo?

Ved aquí como no es poseyendo una gran biblioteca, una formidable erudición, una inagotable memoria, una habilidad exclusiva en cada materia que se es Maestro.

No deben quejarse, pues, los graves magisters que se resienten de ingratitud, olvido o incomprensión.—Vuelvan a leer las líneas que anteceden y se darán cuenta del por qué nuestra juventud es parca en la adjudicación de ese anhelado título.

El más grande título a que puede aspirar un hombre.

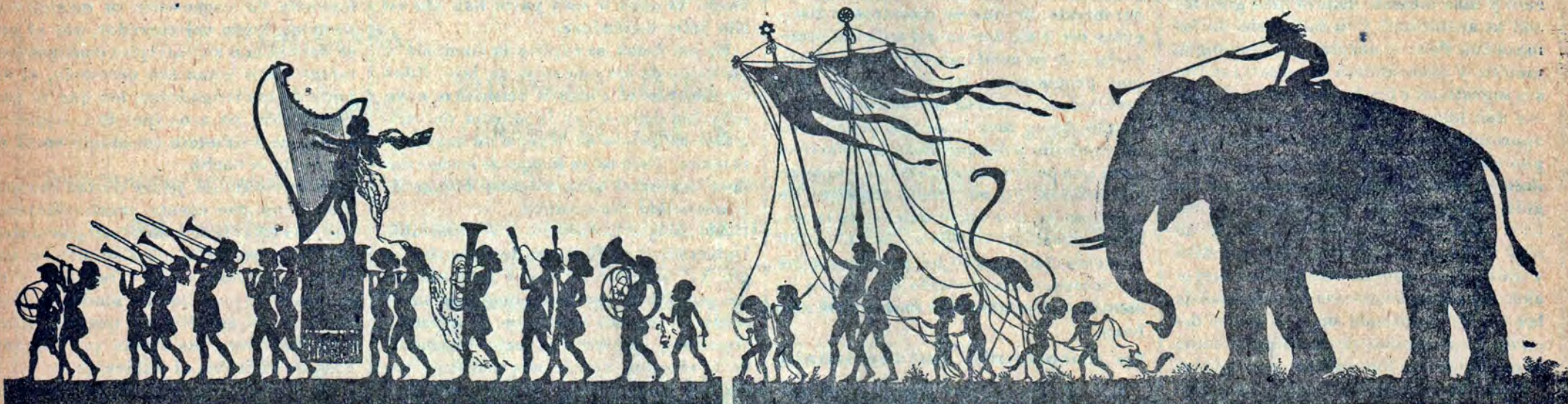


PRODUCTOS LACTEOS KASDORF

DE LA

“GRANJA LARRAÑAGA”

(Irureta Goyena, Etchegaray & Cía.)



CALLE URUGUAY, 1120 ENTRE RONDEAU Y PARAGUAY

Leche Kasdorf Maternizada y Malteada

Sopa de Malta Terrien

Yoghurt Kasdorf

Yogalmina (leche albuminosa)

Yocrema (babeurre)



Página Teatral



Le Roi Malheurux o Deca . . . no me beses

(Diálogo lírico - irrepresentable)

PERSONAJES.

Manuel V.—Sportman, avicultor y decano. Alteza real de un imperio fantástico. Viste correctamente y gasta perilla a lo hidalgo español antiguo.

Pi Hornos.—Secretario ad vitam. Primado y consejero de Manuel V. Barbilampiño y trascendente.

ESCENA.

Una sala pequeña y rojiza. Lujoso escritorio. Paredes empapeladas; retratos de hombres célebres. Biblioteca, sillones, estufa a petróleo. Lujo y elegancia.

Pasa por la escena un soplo de rebel-
día, de celos y de traición.

Semi oscuridad. Silencio.

Manuel V.—(Con acento dolorido). Si Pi Hornos, si. Este reinado es de amenaza y de odio. Todo es sobresalto y angustia.

Pi Hornos.—No te desanimes, viejo. Mis ojos no creen lo que ven! El prestigio que te rodea será un apoyo moral para tus obras. Además, aquí estoy yo . . .

Manuel V.—Si, si. Gracias a ti, a ti que eres mi columna fuerte, con arabescos y todo sobre el capitel. Pero ¿qué quieres? Me detengo largo rato y llego a pensar que soy un fracasado . . .

Pi Hornos.—(Dándole un golpecito en el hombro). No, no sos un fracasado, te lo jura un secretario.

Manuel V.—¿Recuerdas Pi Hornos, toda la campaña que hicimos juntos? Tú eras mi mano derecha. ¿Recuerdas aquellos mensajes de amor que enviábamos al interior? Tú los hiciste . . .

Pi Hornos.—(Exaltado por el recuerdo, avanza un poco y declama, poseído de un místico entusiasmo):

Y al pedirle su adhesión
Para tu candidatura
Yo recurrí a su amistad
A su nobleza y bondad
Y en campaña y en ciudad
El triunfo fué locura.

—
Todo el calor de mi alma
Todo el fuego de mi amor
Puse en las cartas aquellas
Que enviadas a doncellas
Tras amorosas querellas
No hubieran sido mejor.

Manuel V.—(Que lo oye en éxtasis) ¿Qué alivio me dan tus palabras! ¡Oh Pi Hornos tan bueno y tan amigo! Más, todo pasó; solo queda el souvenir.

Oh recuerdos, encantos y alegrías

De los pasados días

¿Do estáis lágrimas mías

Que a mares no corréis como debías?
(Se enternece y llora).

Pi Hornos.—¿Por qué ese desconsuelo? (Siente que va a llorar y avanza unos pasos) Se me hace un nudo en la garganta, el cuello me aprieta, siento una ola que sube, una ola que baja, una ola (uévese y al ver llorar a Manuel V). Hola, Manuel ya estás llorando. (Cae en brazos de su amigo y ambos lloran abrazados y a voz en cuello).

Una pausa. Luego Pi Hornos reacciona y se desata: ¿Por qué femeninas que-

jas? Seamos fuertes. (Saca el pecho). ¡Ese Dempsey! Dense un abrazo conmigo. (Se abrazan).

Manuel V. (Mirándole fijamente):

¿Que se hizo aquel afán?
Las cartas del Interior
¿Que se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán
Qué fué de tanta adhesión
Como trujeron?

Pi Hornos.—Bien, bravo. Así reaccionan los hombres de mirar la muerte cara a cara. (Animándole). Más alta la voz, más alta. M'asalta una idea . . .

Manuel V.—(Ansioso). ¿Cual?

Pi Hornos.—Que aun podemos triunfar, triunfar ampliamente, triunfar, triunfar. Nos acompañan Pouey . . .

Manuel V.—(Desconsolado). Puey que ese también nos abandone . . .

Pi Hornos.—No. No será como aquel ingrato, mal pagador que vino de Francia.

Manuel V.—Oh ese! No me hables. No quiero ni oír su nombre. ¿Cómo se escapó de mis garras!

Dolorido, recita:

Tu que huiste miramé
Cuenta, si puedes, mi herida
¡Ay hijo, qué mal liquidas
Trabajitos que efectué!

Pi Hornos.—No desesperemos, aún no ha sonado la hora fatal. (Aparte) ¿Qué hora tienes? Acaso el reloj de Cronos andarín y canoso, se halle descompuesto.

Manuel V.—(Que no le oye). ¡Traición a mi que pensaba regalarle una gabardina de esas que anuncia Cantalupo con sirena! Recuerda aquella primera sesión.

(La orquesta ataca El Relicario) Manuel V canta:

Era un martes abrileno
Sesionábamos y presidí
Nunca lo hiciera
Que aquella tarde
De sentimiento
Creí morir.
Al dar su voto
Caí por tierra
Sentime herido
Miré hacia él.

Y sin notarlo quedó tan fresco
Y yo, al mirar le desconocí
No había que hacerle! Seguía ufano
Sin darme corte, decía así:

Sufre Manolo
Sufre con ganas
Que cosas vanas (bis)
No votaré
Que tu muñeca
Tan poderosa
Me ahoga de risa
Risa espantosa
Ay que papel!

Dice luego. Ay que papel! Y yo que pensaba que todo sería un plano inclinado escurridizo y resbaloso.

Pi Hornos.—Y lo será, viejo, lo será. Lo será a pesar de todo. A pesar de los ingratos, a pesar de los muchachos.

Manuel V.—(Sombrio, con ansiedad). Los muchachos! Ah los muchachos! No me hables de ellos. Los veo siempre y en todas partes. Me persiguen como una obsesión. Hasta padezco de alucinaciones! Los veo de mañana en el Hospital, de tarde en la Facultad, de noche . . . cuando me acuesto

No puedo cerrar la puerta
Porque dejándola abierta
Me hago ilusión que se van.

Pi Hornos.—Hazte ilusiones no más. Todo pasará, todo caerá, todo morirá. La gran muñeca habrá de imponerse. (Lo sacude). Habla.

Manuel V.—Déjame, no puedo más. Todo es sombra, todo es oscuro. (Con ademán solemne: hay un soplo de tragedia en la escena). Allá en el fondo veo, veo . . .

Pi Hornos.—(Se acerca y mira). ¿Qué ves?

Manuel V.—(Trágico). Pero, tú no notas nada. ¿No observas un resplandor rojizo, un humo denso y negro que se eleva? . . .

Pi Hornos.—Debe ser la estufa a kerosene. Voy a ver.

Manuel V.—(Lo detiene, asiéndole fuertemente). Pero recuerda lo que dicen los muchachos. Si resolvemos algo: entre gallos y medias noches. Si nos sentimos ofendidos: qué gallinas! Si estudian nuestra obra: que patos!

Pi Hornos.—Pero, claro es. ¿No recuerdas que sos avicultor? (Animándole). No te entenezcas, viejo. Tomá mis palabras como las de un viejo amigo, toma mis acentos como los de un camarada leal, tomá . . .

Manuel V.—Gracias, gracias.

Pi Hornos. Tomá esta rosa encarnada
Y abrila que está en capullo.

Manuel V.—(Abstraído). Experimento algo extraño, como jamás he padecido. Veo fantasmas. Aquí, perseguidores, allá, enemigos, (va girando y Pi Hornos lo sigue). (Angustiado). Todo me oprime, me siento mal.

Pi Hornos.—Yo te dije. Sentate en aquel sillón, que te queda grande. Allí estarás a gusto.

Manuel V.—Veo traiciones e ingratitudes. (Siempre poseído). Recuerdo aquel que me abandonó en lo mejor de la carrera, en lo mejor de mi programa, en lo mejor de mi vida

Dejándome el alma herida
Y espina en el corazón.

Pi Hornos.—(Consolándole). Pero que hemos de hacer, viejo. Todo pasa en la vida. No te dejes aprisionar por ese desaliento. Vamos, por favor.

Manuel V.—No, no puedo, es imposible. Como me engañé!

(La orquesta ataca Una Más).

Tanto querer me fingía
Tan buena fé demostraba
Qué sin pensar lo que hacía
Al Consejo lo mandaba.
Y esperaba su visita
Conversando en mi salita

Coquetona y carmesí.
Por las calles lo paraba
Sin cesar le recordaba
Que su voto era para mí.
Así pasaron las horas
Solo pasaron tres días
Pues al fin, desoladoras
Huyeron mis alegrías.
Y al iniciar su carrera
Del Consejo en las sesiones
Como loco me dejó
Y al votar decía: espera
Y he esperado, y he esperado
Más por mí, nunca votó.

Si, así como lo oyes: por mí nunca votó. Ay. Ay.

Pi Hornos.—(Con íntimo dolor):
¡Ay ingrato, lo has echado al abandono
El que tanto y tanto te quería!
Más tu negra traición echó al olvido
¡Ay ingrato: que él te ama todavía!

Manuel V.—(Abrumado por tanta desdicha, estalla. Poses esculturales: parece Le Penseur de Rodin o un boceto de monumento al gaucho. Corre, salta, gira, avanza y vade retro. Está trágico y despeinado. Ahora la galera le sentaría mal: acaso le quedaría mejor un panamá de amplia cinta tricolor. Se recompone el pecho y da unos alaridos para probar la voz. Bebe una yema y de pronto, al compás de una música celestial, rompe la angustia que lo aprisiona y rompe a cantar.

La Orquesta ataca Zorro Gris.

Cuantos días de lirica esperanza
Mis ilusiones de gran muñequador
Como las rosas de una loca orgía
Las desfloré en el silencio del Salón.

Y tras la farsa del deber cumplido
Al alejarme de la Facultad
Eran los frutos de la Gran Muñeca
Lo que ocultaba con celoso afán.

Y al lanzar mis proyectos augustos
Que aplaudía mi Corte Imperial
Abrigaba en lo hondo del pecho
Un deseo tenaz de triunfar.

Más la suerte ha querido otra cosa
Vapuleado y molido me dejó
Mi decanato por siempre ha fracasado
Todo tiempo pasado fué mejor.

Pero es que toda mi angustiosa historia
Y en la Versión palpitando está
Ella muestra mis grandes trabajitos
De tigre viejo con vista al Ideal . . .

Por eso en silencio hoy mi alma solloza
Y es una mueca mi risa cruel
Y es mi reinado tan corto y zarandeado
Espantapájaro de trapo y de papel!

Solloza. Abraza a Pi Hornos y juntos se alejan. Mutis.

Silencio sepulcral. No se oye nada, ni el más leve rumor, ni siquiera el aplauso del público.

Telón.

ROCHE.

OVARIOS "DELTA"

Las cuatro preparaciones de ovarios preparadas por el INSTITUTO LAVOISIER llevan todas las indicaciones de la opoterapia ovárica.

Extractos secos—Desecados en el vacío a la temperatura ordinaria.

a) **Cuerpo amarillo «DELTA»**—En cápsulas gelatinosas de 0 grs. 10.—Preparadas exclusivamente con cuerpos amarillos es la preparación más activa de ovario, pues «la actividad de una preparación ovárica está en razón directa de su contenido en cuerpo amarillo». *Indicaciones: Perturbaciones de la Menstruación, el Embarazo y la Menopausa.*

b) **Ovarina total «DELTA»**—En comprimidos de 0 grs. 15. Contiene todos los principios ováricos (cuerpo amarillo, tejido folicular e intersticial). *Indicaciones: Las mismas que el anterior. Se la preferirá en las perturbaciones de la pubertad (retardo, amenorrea, infantilismo sexual, etc.)*

Extractos inyectables.

a) **Extracto hidro-glicerinado:** Contiene todos los principios ovarianos. Preparación extraordinariamente activa. *Indicaciones: Trastornos serios o rebeldes de la Menstruación, el embarazo o la menopausa.*

b) **Lipoides ovarianos.** En solución en aceite. Contiene todos los lipoides ovarianos. Triunfa muchas veces donde han fracasado los otros preparados.

Instituto Lavoisier - Agraciada, 2100

Puntualizando

Para el Dr. Elías Regules.

Vamos a puntualizar algunos pasajes del discurso pronunciado por el Dr. Regules en la sesión del Consejo de la Facultad, el día que se suprimieron las Reuniones Anuales del Profesorado.

« Que le dieran (a las Reuniones) esa « importancia los profesores está bien. « Claro, porque son los profesores. Pero « los estudiantes... Vaya. Es una lógica « infantil, es una lógica pueril. Si quie- « ren recordarlo y anótenlo bien: ¡Pue- « ril! Pueril! » dijo el citado profesor. Pasemos por alto la provocación o el desplante que pudieran hallarse en ese « recordarlo y anótenlo bien »; no quere- mos inferirle la ofensa de darle ese sentido, pero llama la atención la ignorancia que demuestra el Dr. Regules al asombrarse por el interés que se toman los estudiantes por las R. del P. ¿Ignora acaso que nuestros delegados están allí mezclados con los profesores, en procura de una obra común? Y aún cuando no fuera así, la misión de dichas reuniones, los temas que se discuten, las finalidades que se persiguen, ¿no son motivo suficiente para despertar nuestro interés? ¿No considera oportuno, el citado consejero, el movimiento de la masa estudiantil en pro de la desaparición de los errores y anomalías que existen en la enseñanza? Sí. Creo que lo considerará. Más, estoy seguro de ello. ¿Por qué excluimos, entonces, a nosotros, de una obra de perfeccionamiento y de renovación? Precisamente nosotros somos de los más capacitados para descubrir esas imperfecciones, tratándose de la enseñanza. Nosotros somos la masa con que se modelara la concepción. Nuestro criterio adquirió el desarrollo suficiente para apreciar bondades y defectos y contribuir al ideal anhelado. ¿Por qué, entonces, ataca el Dr. Regules nuestra intromisión en la obra de todos, de maestros y discípulos, si de nosotros tanto como de los profesores puede partir la idea acertada? Es un error fundamental del Dr. Regules. No es impidiendo o anulando el juicio de los elementos constitutivos que se logra el ideal del conjunto.

Las grandes obras siempre exigen gran número de cooperadores y cuanto más eficientes sean estos mayores serán las probabilidades del éxito deseado. Hace mal en atribuir a un estado patológico, los impulsos elevados de la juventud estudiantil que pone su meta lejos, bien lejos, aún cuando para alcanzarla sea necesario el agotamiento de todos, sin que por esto se crean superiores ni inferiores a nadie; no es con calificativos

deprimientes que nos convence del error en que pudieramos estar. Enfermos.— ¿Porque pedimos más libertades? ¿Porque deseamos para el espíritu lo ilimitado, anulando obstáculos al desarrollo de la inteligencia y del amor a la ciencia

por la ciencia misma? Si es así, congratulémonos y desechemos toda terapéutica; el mal es suficiente para mantenernos, fortalecernos y hacer el prodigio de que esta llama que es empresa, gestación, lucha, no se extinga jamás.

De Rafael Altamira

REFLEXIONES

Damos a continuación algunas reflexiones interesantísimas—como todo lo que surge del potente cerebro de Rafael Altamira—en que considera la función docente y la calidad y significado del título de maestro.

Nos parece oportuna esta publicación: oportuna porque hoy se discute el derecho del estudiante de elegir su propio profesor y oportuna porque la reacción conservadora evidenciada en la conducta del Consejo de la Facultad, acaso no tarde en hacerse sentir forzando al alumno a aceptar el profesor designado burocráticamente, aún cuando el sentimiento unánime no lo acepte y lo rechace con toda energía espiritual.

Además, nuestros profesores tendrán ocasión de exponer sus ideas y propósitos—respecto de la función enseñante—frente a los de este gran espíritu que es Rafael Altamira, uno de los más fuertes pensadores de la actualidad.

Dicen así las reflexiones:

Profesores y Maestros

«En la vida docente hay un error muy extendido que produce malísimas consecuencias, tanto peores cuanto menos sospechadas. Consiste ese error en confundir la aptitud científica con la pedagógica. Un buen filósofo, un gran historiador, un químico de competencia probada por cien descubrimientos, un literato cuyas obras aplaude con justicia el público, no parecen ya, por este solo hecho, personas capaces para dirigir la enseñanza de la juventud en sus respectivas especialidades. Por lo común, la verdad es todo lo contrario. Podemos convertir esos hombres en *profesores*, es decir, en funcionarios públicos (o privados) regentes de una cátedra; pero la mayoría de las veces no haremos de ellos maes-

tros, es decir directores de educación intelectual, adiestradores y guías de los alumnos en el camino de la ciencia y de la preparación para la labor investigadora.

Evidentemente no son, claro es, incompatibles la sabiduría y el alto nivel del profesor, y la función pedagógica que le pedimos y en virtud de la cual esperamos que creará generaciones de trabajadores hábiles en una dirección determinada, capacitados para seguir laborando por cuenta propia. Sin embargo, la experiencia nos dice que no coinciden sino rara vez. La explicación de esto es fácil.

El hombre de gran altura intelectual aplicada a un determinado orden de estudios, comienza teniendo una primera dificultad de ser MAESTRO en su propia ciencia: la dificultad de colocarse al nivel del alumno para deducir, paso a paso, las facultades de éste y educarle en el manejo de ellas. PUESTO EN LA CÁTEDRA, SE OLVIDA DEL PÚBLICO Y PIENSA Y HABLA COMO «INTER PARES» UN POCO MOLESTO TAL VEZ POR LA CIENCIA (MÁS O MENOS CLARA SEGÚN LOS CASOS PERO SIEMPRE PRESENTE) DE QUE TODO AQUELLO SERÁ PERDIDO, PORQUE LA INMENSA MAYORÍA NO LO ENTENDERÁ. LOS HAY EN QUIENES ESA CONCIENCIA LES LLEVA AL DESPRECIO DE LA FUNCIÓN MAGISTRAL, QUE CUMPLEN PORQUE LA LEY LES OBLIGA, PERO SIN FE NI ENTUSIASMO, CON EL VIVO DESEO, CADA DÍA DE CLASE, DE ACABAR PRONTO Y DE QUE LOS ALUMNOS DESAPAREZCAN DE LA VISTA.

En otros, el mismo amor a la investigación les hace considerar perdidas, no para los demás sino para sí propios, aquellas horas que creen habrían de aprovechar mejor—y están en lo cierto—en la soledad de su gabinete o en las tareas silenciosas, íntimas del laboratorio. Y,

en fin, los hay que muy sinceramente quisieran ser maestros, procurando serlo en la mayor medida posible, y no lo consiguen.

Y ES QUE LA FUNCIÓN DOCENTE CONSTITUYE UNA «ESPECIALIDAD», QUE NO ES LO MISMO ESTUDIAR Y SABER QUE ENSEÑAR A OTROS LO SABIDO Y, SOBRE TODO (YA QUE LA ENSEÑANZA NO CONSISTE PURAMENTE EN TRASMITIR EL CONOCIMIENTO HECHO) QUE EDUCAR A OTROS EN EL ESTUDIO Y EN LA CONQUISTA DE LA «CIENCIA PROPIA». Quienes posean la aptitud natural (para mí no hay duda que esta existe) y la hayan aguzado y adiestrado convenientemente, serán maestros; los que no la tengan o la hayan oscurecido con otra vocación u otras aspiraciones, no lo serán, por más elevada que tengan su personalidad científica.

Así se produce ese fenómeno, tan raro e inexplicable a los ojos de los profesores, de que fructifique amenudo la obra docente de mediocridades intelectuales y no la de eminencias indiscutibles; que aquellos formen DISCÍPULOS, y estos no tengan más que ALUMNOS. El hecho es tan general, que no hay país ni establecimiento de enseñanza en que no se produzca.

Ahora bien: es indudable que cada función debe mirar a su propio peculiar fin, y escoger para el cumplimiento de éste, los medios más adecuados. En la enseñanza, el medio director es el maestro; Y POR ESO, A UNA UNIVERSIDAD NO DEBE IMPORTARLE NADA TENER MÁS O MENOS EMINENCIAS, Y DEBE IMPORTARLE MUCHO TENER EDUCADORES, GENTES QUE FORMEN DISCÍPULOS, U ORGANIZADORES DE GRAN SENTIDO PEDAGÓGICO, QUE ORIENTEN Y DIRIJAN A LA VEZ A LOS EDUCADORES Y A LOS EDUCANDOS.

EL QUE NO SIRVA O NO QUIERA SERVIR PARA UNA U OTRA COSA, HARÍA MEJOR EN ABANDONAR LA ENSEÑANZA. FUERA DE ELLA PUEDE SER SUMAMENTE ÚTIL A LA CIENCIA Y A LA HUMANIDAD. DENTRO DE ELLA, OCUPA UN SITIO SIN CUMPLIR LA FUNCIÓN Y CONTRIBUYE A QUE PERDURE EL EQUÍVOCO DE TENER UN «MAESTRO» BONDE NO HAY MÁS QUE UN «EMPLEADO» A QUIEN SE LLAMA CADRÁTICO, PROFESOR, O COSA POR EL ESTILO.

¿Sabias palabras de un pensador profundo y honrado que ha visto claramente el problema de la docencia y que expresa sus observaciones valiente y lealmente! Ellas debieran servir de guía y de orientación mentales a aquellos que, por sus funciones, han de velar por la enseñanza, por su superiorización y perfeccionamiento indefinidos, así como por sus intérpretes hoy abandonados a su propia voluntad.

factores *dianetralmente* opuestas al Lítile que es regresivo es progresiva y es producida por lesiones espinales, tres ca-espinal familiar o enfermedad de Strumpell, es de la pubertad, síndrome de Lítile, es del adulto. La paraplejía espasmódica no sean la de Lítile. El tabes dorsal espasmódico (antiguo tatar la espasmódica congénita excluye otras afecciones que *Diagnóstico*.—Casi no hay que hacerlo. El hecho de cons-

dades intercurrentes antes de llegar a la edad adulta. ción es imposible. En estos casos el niño muere por enferme-un estado de inferioridad orgánica tal que la misma alimenta-lo tanto, *ellos* si, son progresivos y pueden conducir al niño a trastornos intelectuales pueden conducir a la demencia y por La evolución de los trastornos asociados es variable. Los

cimiento cerebral, meningitis, meningoencefalitis, etc. rebales destructivas e irreparables: porencefalitis, reblande-vimiento. Estos casos son originados por grandes lesiones ce-cidad, aunque ésta a veces es *tan intensa* que impide todo mo-más inhábiles por su trastorno mental que por su espasmodi-grupo entran los retardados mentales que son generalmente de función depende del grado de espasmódica. En este nario, y acompaña la evolución del crecimiento. El pronóstico-les que no regresan; el estado espasmódico queda estacio-queda por lo menos una exajeración de los reflejos.—2.º. Lít-curación total y completa es, sin embargo, excepcional; siempre hasta que los movimientos y la marcha son casi normales. La casos es favorable y la madre ve *dia a dia* mejorar su chico asilias, compresiones prematuras, etc. El pronóstico de estos origén lesiones cerebrales no destructivas: partos laboriosos dos. La edad *atenua* todos los trastornos. Estos casos tienen por los miembros son casi normales, los reflejos quedan exagera-modidad ligera: la mímica se corrige, los movimientos de-pleta, ya hacia la mejoría, dejando sólo un estado de espas-distintur: 1.º. Lítiles que regresan; ya hasta la curación com-nario o regresivo, jamás progresivo. Debemos por lo tanto *evolución y si lo hace es para retroceder*. El Lítile es estacio-nómeno esencial, la espasmódica. *El síndrome de Lítile no Evolución*.—Como siempre nos referiremos primero al fe-fenómenos asociados a la espasmódica.

trornos auditivos y visuales. Estas lesiones explicarán muchos

— 25 —

están muy cercanos entre sí, lo que explica la facilidad de su lesión simultánea; preside la motilidad de la lengua y la de los m. de la región infra hiodea. En cuanto al núcleo del fa-cial inferior (VII par) que se encuentra en el límite bulboprotu-berancial, es el origen del nervio facial que describe un trayecto intra bulbar; preside la función de la mímica, de la expresión, de la fisonomía (músculos cutáneos de la cara y del cuello) y los movimientos de los labios. Los trastornos en la motilidad de los labios, por parálisis orbicular, son cons-tantes e iniciales en el S. de parálisis bulbar progresiva; algunos creen que estos trastornos se deben a la lesión del hipogloso que inervaría también al orbicular de los labios y no a la lesión del núcleo facial, protuberancial, que sería in-constante. El núcleo masticador, núcleo motor del trijémico (V par), origen del maxilar inferior (Músculos temporal, ma-setero, pterigoideos, milo hioideo y vientre ant. del digás-trico), se encuentra en la protuberancia; preside la función de la masticación que estaría perturbada en el síndrome bulbar progresivo, por extensión de la lesión bulbar a la protuberancia.

La parálisis labio-gloso-laringo-faríngea constituye el *ele-mento primordial* del S. bulbar progresivo de Duchenne; en la parálisis sería producida por la alteración bilateral del nú-cleo ambiguo (Espinal, pneumogástrico motor y gloso-farin-geo motor.) y del núcleo del hipogloso (núcleos de la mitad inferior del bulbo), al que habría que relacionar la alteración de los núcleos bulboprotuberanciales: facial inferior y masti-cador, casi constante en el síndrome. (Alteración de la mas-tificación y de la mímica).

Estos núcleos grises anteriores de la mitad inferior del bulbo (espinal pneumogástrico, gloso faríngeo, hipogloso,) y de la protuberancia (facial inferior y masticador) accionarían los aparatos de la succión, la masticación, la deglución, la fonación, la palabra y la mímica, por intermedio de dos neu-ronas superpuestas, como todo sistema motor en general. Una N. M. C. que tiene su origen en la capa de las grandes células piramidales de cuarto inferior de la zona motora (Opérculo de Rolando), donde se encuentran los centros corti-cales de la palabra, masticación, mímica, fonación, etc.; de

— 26 —

de aquellos centros. Si está en la rodilla de la cápsula int. al-mando. Si está en el centro oval lesiona las fibras aferentes de corteza, en una lesión opercular doble y altera los centros de puede estar en cualquier punto de esta neurona. Si está en la glución, masticación, fonación, palabra y mímica. La lesión protuberanciales que accionan los aparatos de la succión, de-sea las fibras que unen la corticalidad con los núcleos bulbo-altura. La N. M. C. está representada por el haz geniculado, o están tomados los haces homólogos por separado a distinta ca o múltiple. Puede ser simétrica o asimétrica, en este caso C., es bilateral, dos condiciones indispensables. Puede ser uni-*Anatomía y fisiología patológica*. La lesión está en la N. M. cías con la parálisis bulbar verdadera.

Veamos ahora la pseudo parálisis bulbar y sus diferen-que le conduce su insuficiencia alimenticia.

trastornos cardiocirculatorios, ya por la caquexia obligada a vasomotores. La salivación se hace cada vez más intensa. El y cardíacos. La salivación es continua, hay otros trastornos cen los trastornos respiratorios (disnea, Cheyne Stokes, etc.) *igual intensidad* en ambos lados. En el último período apare-no hay trastornos de la sensibilidad; los trastornos son de tornos psíquicos, no hay trastornos motores de los miembros; No hay comúnmente nisa y llanto espasmódicos, no hay tras-son claro: el enfermo tiene una fisonomía inexpresiva, triste. proximidad del núcleo del vago. Los trastornos de la mímica la próxima aparición de trastornos cardíacos y resp. por la cación aparecen; caída del maxilar inferior, este signo indica

Por la progresión de la lesión los trastornos de la masti-

Hay R. D. del velo de la succión de la mímica, etc. etc.) es completa. *habla mal*. La abolición de los reflejos (temporal maseterino, el enfermo sabe hablar, pero el enfermo no puede hablar o grados de ejecución no responden. El enfermo tiene ideas, rebales se producen normalmente, pero los aparatos encar-periférica: su lenguaje interno está intacto, sus órdenes cet-mentos directamente en la enfermo es un *disdríco* por lesión deglución). En resumen el imposible por el pasaje de los ali-farinje (atraqueamiento) o en la laringe (bronconeumonía de

— 32 —

ahí parten fibras que atraviesan el centro oval, la rodilla de la cápsula interna, la parte interna del pie del pedúnculo, se entrecruzan en la protuberancia con las homólogas y se ter-minan en los núcleos grises precitados, exclusive. Como ve-mos, estas fibras constituyen el *haz geniculado*, que se termi-naría además en el núcleo del VI par (motor ocular externo). La N. M. P. estaría formada por los núcleos citados, los ner-vios respectivos y las placas motoras terminales en los mús-culos correspondientes. Ahora bien, cualquier lesión, de cualquier naturaleza, que se localice en cualquier punto de las neuronas citadas (cerebro, pedúnculos, protuberancia, bulbo, nervios y aún músculos) producirá trastornos en las funciones de la fonación, palabra, mímica etc. Pero es indispensable otra condición para que estos trastornos sean *bien pronuncia-dos*: la bilateralidad de la lesión. En efecto. La inervación de aquellas funciones no es una inervación común, es una inerva-ción doble, bilateral: cada mitad simétrica del órgano (cara, lengua, etc.) recibe fibras del hemisferio cerebral del mismo lado y del hemisferio opuesto, éstas en mayor cantidad que aquellas; *cada centro* cortical pues, está en relación con los núcleos bulboprotuberanciales de *ambos lados*.

Esta particularidad, inervación doble de cada aparato, nos permite comprender por que las lesiones unilaterales (he miplejias, p. ej.) (no perturban *mucho* las funciones de cada aparato) (palabra, fonación, etc.) (y que son indispensables lesiones bilaterales para que los trastornos sean *bien pronun-ciados*. Pero si es indispensable la bilateralidad, no es indis-pensable la simetría: la lesión puede tomar las dos neuronas a la misma altura) (Corteza, protuberancia, etc.) o puede estar en la corteza de un lado y en la protuberancia del lado opuesto, p. ej., o en el bulbo de un lado y en el pedúnculo del lado opuesto; es decir, en fin, que lo esencial es que los dos haces homólogos de conducción estén alterados, ya por una lesión *única*, ya por *dos* lesiones bilaterales *simétricas*, ya por varias lesiones *asimétricas*.

Si la lesión está en el bulbo, producirá el síndrome bulbar de parálisis labio gloso laringo faríngea; si la lesión es extra bulbar o mejor, supra nuclear, producirá también un síndrome labio gloso faríngeo, pero no bulbar: pseudo bulbar como se

— 26 —

chenne es la terminación habitual de la enfermedad de Charcot. No se han encontrado nunca focos lacunares. Las lesiones toman los núcleos de *ambos lados con igual intensidad*. Primitiva o secundaria, la parálisis bulbar progresiva o S. labio glosso laríngeo de origen cerebral de Duchenne, por oposición al S. labio glosso laríngeo de Lepine o pseudo parálisis bulbar, se caracteriza por su marcha *progresiva*. Los primeros trastornos son del lado de la lengua y los labios. En primer término, se toma el *hipoglosso*; el enfermo se fatiga al hablar, la lengua se mueve difícil y perezosamente; aparecen trastornos disártricos, sobre todo en la pronunciación de las lingüales (l-r-l-s-y-k.); el empujamiento de la lengua es progresivo: la lengua pierde sus movimientos de lateralidad y termina por quedar aplastada en el piso de la boca. Los alimentos no forman el bolo, la deglución se altera. Si palpamos la lengua, la notamos fina y *atrofiada*; se notan en ella contracciones fibrilares. Los trastornos en la motilidad de los labios son *precoces*. Los labios no pueden juntarse, la succión es difícil, el enfermo no puede silbar, ni besar, ni hacer muecas. Las letras labiales (b p), no pueden pronunciarse; los alimentos se acumulan entre las arcadas y las mejillas, la saliva sale fuera de la boca, el enfermo sufre sus labios empujando los alimentos con los dedos. La atrofia de los labios es manifiesta a la palpación. En segundo término, se lesiona el *glosso faríngeo*; parálisis de los m. faríngeos, *sobre todo* del constrictor superior; esto dificulta aún más la emisión de los sonidos; la disartria es más pronunciada; la deglución aumenta aún. En tercer término se toma el *espi-nal*; trastornos laríngeos por parálisis de las cuerdas vocales; parálisis de la faringe, parálisis del velo, con imposibilidad de pronunciar la o y la e, voz gangosa, pasaje a la nariz de los líquidos ingeridos; trastornos sobre todo en la deglución de *los líquidos*; afonía por parálisis de las cuerdas vocales, pues la rama interna del espinal inerva casi todos los músculos laríngeos, sobre todo los constrictores (por el recurrente). La *dis-fagia* es intensa. Hemos relatado el orden cronológico de lesiones de los núcleos; los trastornos respectivos se combinan, llevando al enfermo a un estado de ineptitud tal que la palabra se traduce por sonidos ininteligibles, la alimentación es

— 31 —

le llama, para indicar que el elemento que lo caracteriza es un trastorno bulbar, la parálisis labio glosso laríngea. Por lo demás el resultado funcional es el mismo cualquiera sea el sitio de la lesión; si está en la corteza (centros) las órdenes cerebrales no se producen: hay trastornos funcionales apesar de estar intactos los núcleos, las transmisiones y los músculos. Si la lesión es nuclear, la orden cerebral sale, los aparatos están intactos, pero la transmisión está bloqueada y el trastorno funcional es el mismo. Por último, las lesiones de los nervios y los músculos, si son bilaterales, conducen al mismo efecto. Es lo mismo que pasa en la médula: si hay lesión cerebral puede haber parálisis apesar de estar intacta la médula y si existe una sección medular aquella existe lo mismo, por el bloqueo de la orden cerebral en el lugar de la sección.

En el bulbo existen además los centros cardíaco y respiratorio, los centros vaso motores y reguladores de la glucogenia, centros autonómicos; los centros secretorios sudoral y salivar. Además, el núcleo del auditivo (VIII par.), sensitivo y el haz sensitivo, que sube de la médula lo mismo que los haces cerebelosos. Estos centros pueden ser lesionados independientemente de los núcleos grises motores, y dar lugar a síndromes bulbares especiales.

Las parálisis bulbares verdaderas pueden ser agudas o crónicas. La parálisis bulbar aguda es producida por una hemorragia o un reblandecimiento o por infecciones: *polioencefalitis inferior aguda*, primitiva o consecutiva a una poliomielitis anterior aguda; la lesión más frecuente es la embolia, a veces endarteritis sífilíticas. El debut es apoplético y puede producir la muerte súbita por ataque de los centros vitales; si la muerte no se produce, aparecen trastornos de la deglución, del lenguaje y de la fonación que rara vez desaparecen completamente. La parálisis bulbar crónica constituye la *polioencefalitis inferior crónica* progresiva de Duchenne, que puede ser *primitiva* (atrofia y degeneración de los núcleos grises anteriores del bulbo, ya familiar, ya por infecciones e intoxicaciones) o *secundaria*: es la progresión al bulbo de una afección encefálica o medular, generalmente la esclerosis lateral amiotrófica, a veces la siringomielia y la esclerosis en placas; la parálisis bulbar progresiva de Du-

— 30 —

o estacionario, del niño y de origen siempre cerebral. Además el Little no es una enfermedad degenerativa hereditaria familiar como el Strumpell. *Tratamiento*.—Causal y sintomático. Si la sífilis está en causa, hacer tratamiento específico: mercurio y arsénico a la madre; fricciones mercuriales, neosalvarsán intravenoso (seno longitudinal) o subcutáneo al niño. (inyecciones subcutáneas diarias,—no dolorosas—de uno, dos o tres centigramos de neosalvarsán en un centímetro de suero). Contra la Tripanosomosis: atoxil, etc. El tratamiento del estado espasmódico consiste en favorecer la disminución de la espasmodicidad o en hacerla más llevadera: educación, masaje, gimnasia, aparatitos ortopédicos. Para las deformaciones viciosas: miotomías, tenotomías, según los casos. Los trastornos accesorios requieren un tratamiento especial. *Profilaxia*.—Se lleva contra la producción de los dos elementos etiológicos esenciales: *traumatismo e infección*. Evitar las distocias maternas o fetales y los partos difíciles o prolongados. Evitar los traumatismos fetales. Tratar la sífilis materna y paterna. Evitar las infecciones.

— 26 —

Síndrome de Pseudo Parálisis Bulbar

Por razones anatómicas y clínicas que luego analizaremos, podríamos estudiar en este capítulo, conjuntamente, la esclerosis lateral amiotrófica (S. de lesión de la sustancia gris de los cuernos anteriores y laterales de la médula), la parálisis bulbar progresiva (S. de lesión de la sustancia gris anterior del bulbo y la protuberancia), y la pseudo parálisis bulbar (S. de lesión de las fibras que unen la sustancia gris bulbo protuberancial con los centros superiores). Además, la paraplejía lacunar verdadera de los viejos y la hemiplejía de los viejos, cuya lesión anatómica patológica (focos lacunares) es igual a la que a veces produce la pseudo parálisis bulbar.

Definición.—El S. de pseudo parálisis bulbar está caracterizado clínicamente por *trastornos funcionales* de la fonación, de la deglución, de la mímica, de la articulación de las palabras y de la motilidad de los miembros; anatómicamente por *lesiones bilaterales* de las neuronas que unen los centros encefálicos con los núcleos grises bulbo protuberanciales. Ante todo debemos saber lo que es una *parálisis bulbar verdadera*.

En el bulbo se encuentran los núcleos grises anteriores, homólogos de la sustancia gris de los cuernos anteriores de la médula, que son el origen real de los cuatro últimos pares de nervios craneales. Del glosso faríngeo (IX par) que por su raíz motora preside la función de la deglución pues acciona los movimientos de la faringe y de los pilares del velo. Del neumogástrico (X par), nervio sensitivo de la faringe, la faringe, broncopulmonar y cardíaco. Del espinal (XI par), que nace en parte también de la médula, nervio exclusivamente motor que preside los movimientos de la faringe y de la faringe, del esterno cleido mastoideo y del trapecio. Hoy sabemos bien que el vago es un nervio exclusivamente sensitivo y que sus fibras motoras le vienen del espinal. (vagoespinal). Del gran hioglosso (XII par) cuyos dos núcleos homólogos

— 27 —

tera los núcleos opto-estriados: capa óptica, núcleos caudado y lenticular, todos irrigados, como la corteza, por ramas de la Silvioana y por lo tanto son trastornos vasculares los que originan las lesiones: reblandecimiento en la corteza, lagunas de desintegración cerebral en los núcleos grises. Si la lesión capsular es anterior, toma el haz psíquico: risa y llanto espasmódico. Si la les. se extiende a toda la capsula interna disocia el maniojo piramidal: trastornos motores de los miembros; el haz piramidal raramente está roto, en general está disociado en sus fibras, lo que explica bien los trastornos motores que son de paresia, mejor que de parálisis: es una hemiparesia bilateral. El haz sensitivo no está alterado. Si la lesión es peduncular puede tomar los núcleos grises de la calotte peduncular: núcleos rojos de Stiglic, que están en relación con los talamos ópticos y con la corteza (opérculo de Rolando) y además con el cerebelo por intermedio del pedunculo cerebeloso superior que nace en el cerebelo, se entrecruza en la línea media y se termina en el núcleo rojo-opuesto. (Trastornos cerebelosos). Además, este núcleo está atravesado por el origen del nervio motor ocular común (trastornos oculares). Si la lesión es infra-rubrica y para-rubrica (cerca de los núcleos rojos y debajo de ellos) tomará al mismo tiempo, el pedunculo cerebeloso que viene del lado opuesto y además las fibras cortico-nucleares (trastornos de la palabra, etc.) y cortico-medulares (trastornos motores de los miembros). Las lesiones protuberanciales dan trastornos de la palabra, de la masticación y de la mímica, trastornos en los miembros, pero no dan trastornos cerebrales ni cerebelosos.

Risa y llanto espasmódicos. — Este síntoma consiste en que la inteligencia está poco o nada alterada, el enfermo se encuentra llevado, contra su voluntad, y *teniendo conciencia* del fenómeno, a reír de una manera immoderada y verdaderamente risible o a llorar; el menor hecho, la mínima palabra «risa», son suficientes para producir la hilaridad immoderada; a veces es suficiente mirar al enfermo para que lllore, otras veces el llanto aparece al preguntarle por su madre o sus hijos o por algún pariente. No se trata de una risa o un llanto demenciales, de los locos, puesto que la inteligencia *está casi intacta*, como dijimos, es

— 33 —

produce un ictus; es así que son indispensables *dos ictus* por lo menos para que el síndrome aparezca, ya que son indispensables dos lesiones, una de cada lado, una en cada haz geniculada. Raramente un solo foco que tome los dos haces a la vez y produciendo un solo ictus, produce el síndrome.

Etiología.—Las lagunas de desintegración siendo producidas por la arterioesclerosis, tendrán como causa *todas las que produzcan la arterioesclerosis*, que debemos considerar no como un proceso normal sino como un *proceso patológico*, distinto de la senilidad. La arterioesclerosis aparece de los cincuenta años en adelante, la senilidad aparece a los sesenta, y es un proceso fisiológico. El reblandecimiento cerebral es producido ya por embolias, ya por trombosis; entre las causas de embolias y trombosis citaremos las cardiopatías, la sífilis, las infecciones, etc. Las pequeñas hemorragias aparecen en los hipertendidos, pero son necesarias otras causas para su producción: sífilis, alcoholismo o ambos asociados, el alcoholismo siendo el cómplice más eficaz de la sífilis.

Sintomatología.—La parálisis pseudo bulbar siendo generalmente una de las manifestaciones de la arterioesclerosis, ella aparecerá en sujetos con síntomas más o menos marcados de esa enfermedad que no nos corresponde analizar ahora.—**Prodromos.**—El enfermo ha tenido un ictus; la intensidad de este ictus ha sido variable: ligera pérdida de conocimiento o desvanecimiento, con o sin caída, raramente el coma; después de su ictus el viejo ha quedado con una hemiplejia más o menos marcada y esta hemiplejia ha retrocedido poco a poco, dejando solamente una ligera dificultad en los movimientos de los miembros, una inhabilidad, mejor dicho, y una marcha arrastrando ligeramente la pierna. Luego de un período de tiempo más o menos largo, meses o años, el viejo ha vuelto a tener otro ictus; si este ictus traduce una lesión opuesta a la primera, el síndrome está constituido; pero si la lesión no es todavía bilateral, los síntomas anteriores se exageran: la hemiplejia es ahora marcada, hay exageración de reflejos y signo Babinski y clonus, la marcha es «en fauchant»; la palabra está *ligeramente* perturbada, la cara desviada del lado sano por parálisis facial; puede haber habido coma que ha retrocedido para dejar una hemiplejia *total y completa*. Es solamente

— 36 —

Como vemos no siempre es una simple paresia de los miembros, pues la contractura, aunque raramente, puede existir. Como la disartria, la cuadriplejia aparece «*d'emblée*», pero ha sido precedida de prodromos: el enfermo ha tenido uno o más ictus más o menos apoplejiformes, con o sin pérdida de conocimiento. Un primer ictus o vértigo, muy ligero, sin pérdida de conocimiento, muy incompleta, de un lado del cuerpo; esta parálisis ha sido muy transitoria y no ha durado más que algunas horas o algunos días, *pero desde el principio* ella ha sido *mas pronunciada* en el miembro inferior que en el superior: el enfermo ha marchado arrastrando un poco la pierna, «en fauchant» mismo. Algún tiempo después la marcha se ha transformado *de golpe* un nuevo ictus ha aparecido y el enfermo a marchado *a pequeños pasos*; desde entonces es un pseudo bulbar: un disartrico con una doble hemiplejia. Es generalmente una hemiparesia doble que, por ser más aparente en los miembros inferiores, simula una paroplejia; es una *pseudo paroplejia por hemiparesia bilateral*. Son en realidad parapraxias con exageración de los reflejos tendinosos (rotuliano, aquiliano y medio plantar), con signo de Babinski y con clonus del pie y de la rótula más o menos intensos y con una *marcha pseudo espasmodica especial*.

2.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

3.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

4.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

5.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

6.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

7.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

8.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

9.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

10.º Trastornos motores de los miembros. Son variados y pueden ir desde la cuadriplejia espasmódica total y completa, con *contractura* hasta la simple *paresia* de los cuatro miembros, que puede dar lugar a lo que se llama pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral de la pseudo parálisis bulbar. Estos trastornos son debidos, como dijimos, a la alteración de los manojos piramidales (haces motores de los miembros) que puede ser ya una destrucción total con esclerosis descendente consecutiva (espasmodicidad y contractura), ya *lo mas comunemente*, una simple *dissociación* de las fibras del maniojo piramidal, que se revela clínicamente solo por la exageración de los reflejos y la marcha a pequeños pasos.

— 40 —

cuando un nuevo ictus traduciendo la lesión bilateral, aparece, que la enfermedad está constituida. — **Debut.** — Bruscamente, pues, el viejo que caminaba arrastrando los pies o en guadaña (hemiplejico o hemi parético.) ha caminado *a pequeños pasos* (hemiplejia doble) y ha tenido trastornos *marcados* de la palabra y de la fonación: *es un pseudo bulbar*. Debut brusco, consecutivo a dos ictus apoplejiformes, por lo menos. Período de estado.—Se caracteriza por perturbaciones bien netas de la succión, de la masticación, de la salivación, de la deglución; de la fonación, de la palabra, de la mímica y de la marcha: pseudo paraplejia por hemiplejia bilateral o hemiplejia doble total y completa bien constituida, con contractura, *todos los grados* entre ambas. Podemos dividir los síntomas en tres categorías: los producidos en la esfera de innervación de los nervios bulbo protuberanciales; los producidos en la esfera del maniojo piramidal (miembros) y los trastornos cerebrales asociados, que traducen el déficit intelectual de estos enfermos. 1.º El aspecto clínico del enfermo es típico. La cara es asimétrica pues generalmente una de las mitades está *más paralizada* que la otra, los surcos naso genianos están borrados, la fisonomía sin expresión; como generalmente el facial superior no está tomado, es solamente una *media más cara inferior*, contrastando con la integridad de los ojos, de los párpados y de la frente, cuyos pliegues están normales.

La boca está entreabierta, el maxilar inferior (masticador) semi caído, la salivación es abundante, la saliva sale constantemente fuera de la boca, lo que obliga al enfermo a tener permanentemente un pañuelo en ella; de vez en cuando, y por causas mínimas, la comisura labial, que está ensanchada transversalmente, *se eleva* (risa) o *se baja* (llanto) espasmodicamente. La prehensión de los alimentos con los labios (facial inferior) se hace dificultosamente, al punto que el enfermo debe empujarlos con sus dedos dentro de la boca; los labios no aprietan, la succión es imposible, el enfermo no puede soplar, ni silbar y lo que es peor, no puede besar. Las letras labiales y, las labiodentales no pueden ser pronunciadas (disartria). El enfermo tiene la cabeza inclinada hacia adelante, los ojos completamente abiertos, la mirada fija (lo que lo asemeja al parkinsoniano) y ofrece

— 37 —

La palabra está perturbada: el *pseudo bulbar* es ante todo un *disartrico*; la parálisis de todo el aparato fonador explica la rapidez de aparición y la importancia de este síntoma. La pronunciación de las labiales, de las labiodentales, de las linguales y de las guturales, es deficiente; las guturales son sobre todo mal articuladas y la emisión de las sílabas *go-ga* es imposible; la voz es ahogada y a timbre nasal. La palabra es lenta, arrastrada y para emitir el *entiermo* está obligado a un verdadero *esfuerzo*; de ahí el aspecto semi *expósito* de la voz. Las frases un poco largas, pronunciadas al principio más o menos bien, son terminadas con dificultad y con un tartamudeo incomprendible, debido a que el esfuerzo continuo es imposible, por eso el *entiermo* habla siempre con frases cortas, interrumpidas y monótonas, sin entonación. El *disartrico* habla, habla mucho, pero *habla mal*; se corta, alarga unas sílabas, acorta otras, altera el orden de las letras, de las sílabas o de las frases. Cuando la parálisis es total y completa, la *anartria* aparece: ninguna palabra puede ser articulada y esta falta de articulación de las palabras *contrastas* con la expresión del *entiermo*: ejecuta con la cabeza o con las manos tantos movimientos acompañados de tantos sonidos, como sílabas tiene la palabra que desea pronunciar, ya que su lenguaje interior está intacto. Los reflejos.—Por último, todos los reflejos bulbares están conservados o exaltados; la percusión del labio superior determina movimientos de succión; la fricción del paladar duro determina contracciones musculares en la cara y las mejillas; la tracción de los labios o de la cavidad bucal, determina movimientos rítmicos de masticación; la percusión de los tendones de los músculos

laríngeos) está perturbada; la voz es monótona, sin timbre propio ni entonación, los *entiermos* han perdido el canto de la palabra; es la *afasia de entonación*. Esta parésida o paralizada; los esfuerzos son casi imposibles, el *entiermo* se cansa rápidamente y se ahoga al querer hablar continuamente. La parálisis del espinal (trapezio y esternocleidomastoideo) contribuye a dificultar las inspiraciones. Algunos dicen que no hay disnea porque el aire puede entrar fácilmente por la glotis completamente abierta.

— 36 —

un aspecto lastimero, tiene un aire llorón. Sin embargo la impotencia motriz de la cara y los labios *no es completa*: ciertos movimientos son aún posibles; la boca puede abrirse y cerrarse, ciertas muecas son posibles. A veces hay lagrimeo.

La lengua (gran hipogloso y gloso faríngeo) presenta perturbaciones motrices más o menos intensas, pero como las de los labios y la cara, generalmente no son completas. Sólo ciertos movimientos son imposibles: no puede cavarse en gotera, no puede ser sacada totalmente fuera de la boca, la formación del bolo alimenticio es dificultosa, el principio de la deglución está perturbado, las letras linguales no pueden ser pronunciadas correctamente (disartria). No está atrofiada ni tiene contracciones fibrilares ni R. D. muscular. La masticación (trijémino, masticador) es dificultosa, lo que aumenta la dificultad en la formación del bolo alimenticio. Los reflejos de los temporales, y de los maseteros provocados por la percusión de los tendones, están exagerados.

El velo del paladar (espinal) también está parésida o paralizado, permitiendo el reflujo a la nariz de los alimentos pero sobretodo trayendo trastornos en la deglución de los líquidos; el reflejo de la deglución se efectúa mal; el pasaje de los alimentos a la faringe es dificultoso, produciendo el atragantamiento por pasaje transversal del bolo mal triturado; raramente el atragantamiento es tan marcado como en los bulbares verdaderos; en los pseudo bulbares los trastornos son más intensos en los primeros tiempos de la digestión.

La faringe y el esófago (espinal, gloso faríngeo) están también parésidos; la parálisis del constrictor superior, trae trastornos en la deglución de los sólidos por la parálisis del constrictor superior de un solo lado podemos observar el signo del movimiento *en cortinas*: sabemos que al hacer abrir la boca y mirar la buco faringe, el músculo que se ve es el constrictor superior, cuya contracción podemos provocar fácilmente excitándolo; ahora bien en caso de parálisis unilateral, la excitación de la faringe muestra que el constrictor sano tira la faringe de su lado como si fuera una cortina recogida. Hay disfagia pero no muy intensa. Los músculos no están atrofiados.

La fonación (espinal, cuerdas vocales y demás músculos

la *emotividad* la que está exagerada; esto es esencial. La risa y el llanto espasmódicos serían debidos, para Strumpell y Betheverew, a una lesión destructiva del talamo (capa óptica), que anularía su poder de inhibición; o bien sería debido a la cesación de la acción inhibidora de la corteza sobre la capa óptica y los núcleos bulbares: los músculos de la cara, cuyo juego constituye la *lisonomia*, son entonces sustraidos a la acción cortical voluntaria, pero quedan bajo la dependencia de la capa óptica, que se tiene tendencia a considerar como el centro coordinador de la expresión de las emociones; la capa óptica sería un centro reflejo escalonado entre la corteza y los núcleos bulbares. En efecto, la destrucción de la capa óptica en el hombre y los animales, resalta los movimientos voluntarios, pero *suprime* los movimientos de carácter emotivo. Para Brissaud, la risa y el llanto espasmódicos serían debidos a una irritación de la capsula interna, exaltando el poder motor de las fibras córtico talámicas de la parte anterior de la capsula interna. La lesión, pues, no sería destructiva sino irritativa y de la capsula interna, no locando el talamo óptico; no es destructiva de la capsula interna pues ésta contiene en el haz geniculado las fibras motoras de la *motricidad voluntaria*, que permanecería intacta. De acuerdo con Brissaud sobre el sitio *basilar* de la lesión que produce la r. y el l. esp. Grasset distingue dos categorías de *entiermos*: los que están tristes porque lloran y los que lloran porque están tristes; los primeros tienen una lesión *basilar*, tienen expresiones emotivas mórbidas, expresan su tristeza por su expresión de llanto, pero *no son tristes* en realidad; expresan su alegría por su expresión de risa, pero no están alegres; es el caso de la mayoría de los pseudo bulbares; los de la segunda categoría tienen en realidad una emotividad exagerada, tienen risa o llanto, que, como los de cualquier normal, traducen su estado de alegría o de tristeza; estas emociones mórbidas serían debidas a una lesión *cortical* y no *basilar*. Esto tiene cierta importancia para el diagnóstico de localización de la lesión: el elemento fisiológico: expresión emotiva mínima y el elemento psicológico: percepción emotiva, traducirían lesiones de localización distinta. La r. y el l. esp. no son patrimonio del S. sendo bulbar pues ellos pueden existir en muchas afecciones orgánicas del S. N.: hemiplejías, esclerosis, etc.

— 37 —

Las lesiones pueden ser de varias naturalezas. En primer término, los llamados *focos lacunares de desintegración cerebral*, proceso de *encefalitis rarificante*, que se produce alrededor de una arteria encefálica y que va destruyendo la sustancia cerebral alrededor de dicha arteria, hasta formar una cavidad, una *laguna*, en cuyo centro se encuentra la arteria sin sostén y expuesta a las modificaciones de la presión, expuesta por lo tanto a la ruptura y la hemorragia. Estas lagunas se localizan de preferencia en la sustancia gris encefálica (núcleos opto estriados), y son múltiples, pudiendo encontrarse en gran cantidad; su tamaño es variable desde el de una cabeza de alfiler hasta el de una avellana. Son bilaterales y pueden encontrarse en el cerebro, los pedúnculos y la protuberancia. Marie *jamás las encontró*, ni en la corteza ni en el bulbo. Su manera de producción deriva de la arterioesclerosis: ya de una esclerosis distrófica, ya por esclerosis inflamatoria periarterial, exéntrica. La multiplicidad de los focos lacunares, su bilateralidad y su predilección por los núcleos grises, hace de esta lesión *el ideal* para la producción del síndrome de pseudo parálisis bulbar; es la lesión que más frecuentemente se encuentra en las autopsias, pero *no es la única* encontrada. Los focos de *reblandecimiento cerebral*, procesos de anemia o de isquemia de la sustancia encefálica, debidos a trastornos vasculares (embolia, trombosis, arteritis), han sido hallados en las autopsias; deben ser bilaterales. Las *hemorragias cerebrales* si son muy pequeñas y bilaterales, pueden también encontrarse; raramente las hemorragias regulares, por su brusquedad y por el sacudimiento cerebral que producen, que no es resistido generalmente por los viejos, llegan a producir el síndrome. Cualquier otra lesión anatómica patológica, a condición de que sea bilateral y que tome el haz geniculado (tumores, quistes, hematomas, etc.) puede, aunque raramente, producir el síndrome. Ahora bien: la producción de cada lesión (laguna, reblandecimiento, pequeña hemorragia, etc.) *se traduce clínicamente* por un síntoma: el *ictus* o vértigo, cuya intensidad es variable: coma, pérdida de conocimiento, caída, vértigo, desvanecimiento, etc., según la lesión, y que traduce la alteración momentánea del equilibrio molecular encefálico. Cada foco, laguna, etc.

— 38 —

— 38 —

La fiesta al Dr. Canessa

No hace muchos días realizóse el banquete con que los estudiantes de Medicina testimonian, año a año, su cariño y su íntima simpatía al Dr. Juan F. Canessa.

Todas las generaciones de estudiantes—por una vieja costumbre que es hoy un verdadero deber, pues así lo sienten los alumnos—todas las generaciones, repetimos, rinden al Dr. Canessa, al *viejo*—como cariñosamente le llaman—el homenaje de su afecto y de su gratitud.

Decíamos que todos consideramos este homenaje como un deber: así es, en efecto. Parecería que faltara algo por realizar, en la labor anual, si este acto no se cumpliera, si pasara un año sin que la fiesta—ya clásica—no se verificara.

Y es porque ella significa—en su esencia desinteresada y en su generoso espíritu—afecto y gratitud. Afecto sincero y honrado hacia el profesor que es un amigo, hacia el maestro que es un compañero. Los años han transcurrido, para el Dr. Canessa, sólo para su bien: han dejado en él frutos valiosísimos de experiencia y de estudio, pero sin quitarle a su espíritu la lozanía y la frescura de la juventud. Por ello, el *viejo* es un amigo de los estudiantes, porque siente aún sus mismos deseos, sus mismos ideales, sus mismas inquietudes.

Gratitud, también significa esta fiesta de todos los años. Gratitud hacia el profesor que enseña todo lo que sabe, sin egoísmos bastardos ni bajos intereses; que ofrece con las manos abiertas, noblemente, todo lo que su larga vida de trabajo ha dado a su espíritu sediento; que entrega en cada alumno, toda la cosecha que él recogiera gracias a su es-

fuerzo tenaz y a su voluntad infatigable.

Así, pues, esta fiesta es merecida y es justa. Realizarla implica que los estudiantes poseen en su alma pasiones generosas. Realizarla implica que los estudiantes saben elegir y elijen bien. Por eso, ella continuará cumpliéndose, a través de los años, señalando siempre un

gesto desinteresado y una actitud hidalga. Pasarán estas generaciones que entrarán al tumulto de la vida y consagrarán su esfuerzo a abrirse paso, trabajosamente; vendrán otras, más jóvenes, y realizarán su ideal, y en todas existirá siempre el cálido placer de una obligación cumplida: el homenaje tributado al

Dr. Canessa. Y el *viejo* recordará siempre, acaso con el más legítimo orgullo, este gesto de los estudiantes, pues sabe bien que en él solo hay espontaneidad y franqueza, sinceridad e hidalguía.

Homenaje de afecto y de gratitud es éste: y de afecto y de gratitud sinceras, íntimamente sinceras.



La descentralización de Clínicas

El ejemplo del H. Militar

El deseo formulado por los estudiantes de medicina, ante las Reuniones A. del Profesorado, acerca de la necesidad de proceder a una amplia descentralización de clínicas, está en camino de realizarse. El primer paso ha sido dado habilitando al H. Militar a los fines de la enseñanza, y estableciendo en él varias clínicas que funcionan con toda regularidad y produciendo en la práctica, los bellos frutos que todos aguardábamos.

En efecto: la Clínica Quirúrgica que dirige el Dr. Eduardo Blanco Acevedo y la Clínica Médica que regentea el Dr. Pedro Escuder Núñez han superado, por sus resultados docentes, los cálculos más optimistas de autoridades y estudiantes.

El elogio que a diario recogemos de esas clínicas, de su funcionamiento regular, de la provechosa enseñanza que en ellas se recibe, de las lecciones prácticas y provechosas que allí pueden escucharse, son acaso la prueba más concluyente de su éxito, que hoy nadie discute ya.

Próximo a su inauguración el H. Pasteur—que por sus condiciones será uno de los establecimientos hospitalarios más importantes de nuestro País—cabe remover este problema de la descentralización de clínicas, evidenciando el triunfo de la iniciativa en el H. Militar y solicitando que se persevere en ese cami-

no con respecto a los demás hospitales creados o a crearse.

Informes que hemos recogido, nos permiten adelantar que las autoridades pertinentes poseen, a propósito de este asunto, ideas en un todo de acuerdo con las expresadas por los estudiantes. Según, pues, nuestros datos, es casi seguro que el H. Pasteur sea habilitado para la enseñanza, organizándose en él varias clínicas equiparadas absolutamente a las que poseemos en el H. Maciel.

La bondad de la idea es tan evidente que nosotros—que ya en tantas oportunidades hemos insistido al respecto—no continuaremos tejiendo su apología, que acaso es superflua y obvia. Aprovechar el material de enseñanza esparcido en diversos establecimientos, utilizándolo en la labor sagrada de instruir a las generaciones ávidas de saber, en lugar de concentrar en un solo hospital una cantidad enorme de alumnos que se obstaculizan y dificultan mutuamente en sus investigaciones, es axioma clarísimo que nadie puede negar o desconocer.

Por eso es que—una vez más todavía desde estas columnas—lucharemos porque la descentralización de clínicas sea un hecho positivo en nuestro medio: poseemos la íntima convicción de que esta campaña representa un esfuerzo noble y superior cuyos frutos en nuestra juventud estudiosa, acaso no tarden mucho tiempo en aparecer en todo su magnífico vigor.

El gozo al pozo

Terminada la sesión famosa del Consejo en que se discutieron las Reuniones del Profesorado y en que se votaron las célebres cláusulas que todos conocemos, nuestros ases consejeriles, llenos de íntima satisfacción por el deber cumplido, se restregaron las manos.

«Ya está» dijo alguien. Vinimos, discutimos y votamos. ¿Qué más se puede pedir de nosotros? No se dirá que no nos preocupan los grandes problemas, ni que sonreímos indiferentes ante las cuestiones que afectan a la Facultad.

Vinimos, discutimos y votamos! Lle-

gar llegaron: eso es cierto, absolutamente cierto. ¿Si hasta llegaron, al consejeril bufete, prohombres que jamás habían puesto sus pies mortales sobre el frío embaldosado de nuestra casa!

Discutir, discutieron... algunos. Y en el fuego arrebatador de la polémica, desbarataron abundantemente. Otros no discutieron: optaron por el silencio, siempre lleno de misterios, y donde cabe siempre la posibilidad de hallar un talento abstraído en plena meditación creadora...

Y votar, votaron. ¿Quién lo duda? Como un solo deseo, como una única voluntad, votaron. Y esto es lo fundamental, lo verdaderamente útil. ¿Para que discutir? ¿No es tarea deleznable aducir ra-

PRODUCTOS ASTER

OPOTERAPIA SECA E INYECTABLE

Fermentos lácticos, Ovarina, Hepaticina, Nefrina, Páncreas, G. mamaria, Levadura de cerveza, Keffir, Glandotirina, etc.

Asmaleno. Gelatina, Fibrolisina, Suero vena renal, etc.

Adrenalina, Metales coloidales eléctricos — Plata y Azufre

COPPETTI & CURGI

25 de Mayo, 340.

Montevideo.

SANATORIO OBSTÉTRICO

DEL

Doctor Melchor Pacheco Arco

EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS EMBARAZADAS
Y PARTOS

ATENDIDO POR HERMANAS DE CARIDAD Y NURSES

Agraciada, 2370 - Montevideo Teléfono: la Uruguaya, 608 (Aguada)

NOTA—Es conveniente solicitar pieza con anticipación.

zones? ¿No es vana labor hacer acopio de argumentos? ¿Qué resta de una defensa enérgica o de un ataque tenaz y vigoroso? ¿A qué conduce todo ese esfuerzo mental, todo ese trabajo del espíritu? *Vanidad de vanidades y todo es vanidad*, se lee en el Eclesiastés. Palabras, palabras y palabras. Lo positivo, lo práctico, lo que fructifica y prospera es el voto; he ahí el decisivo, el supremo argumento. En la votación, como en el mar de la copla de Manrique, *en llegando todos son iguales*.

Pero con lo que no se contaba era con la ya célebre *versión taquigráfica*. Si alguien, al terminar la descomunal sesión, pudo exclamar: «Ya está», fué seguramente porque no pensó que todo lo allí sucedido, vería la luz pública.

«Ya está»: es cierto. Pero lo que no

estaba era la losa que ocultara la puerilidad de la argumentación, el trivial empeño de las razones, la absoluta inanidad de lo que se dijera y se afirmara.

Por eso, cuando apareció la versión de los taquígrafos en nuestras columnas, hubo más de un descontento, más de un *ofendido* que habló de felonía y de traición!!!

Entonces terminó todo regocijo y entonces todo el júbilo anterior trocóse en doloroso desconsuelo: la sanción pública severa e implacable no tardaría en aparecer.

Y así fué: todos saben hoy donde está el error y donde la verdad; donde está el egoísmo inexplicable y donde el desinterés sin tacha.

Por eso, lo dicho: el gozo al pozo.

La opinión ajena

De "EL DÍA"

No resistimos a la tentación de reproducir el brillante artículo de Juan Jacobo, publicado en «El Día», acerca de las R. A. del P. El caudal de razones que el ostenta, así como la prosa agil y cuidada de que hace gala el articulista, son factores que nos deciden a publicar este hermoso alegato en nuestro diario. Se verá como un espíritu desapasionado y que observa desde afuera, coincide en sus juicios y en sus afirmaciones, de un modo absoluto, con nosotros.

En la Facultad de Medicina

Aquel gran lírico de la ciencia, que ausculta el corazón de los hombres con su profunda mirada de sabio y que siente, bajo su cráneo respetable, vibrar una máquina poderosa de razón y justicia; aquel soberbio avancista que desde el decanato de la Facultad de Medicina hizo pedagogía y ciencia, arte y verdad —proclamó un día con su verba florida y convincente la necesidad de que la masa estudiantil participara en el gobierno de la Facultad y desde los escaños de la reunión anual de Profesores hiciera oír su voz, quejosa y doliente, altiva y propiciadora, pero siempre viril y dinámica.

El doctor Ricaldoni, autor del gran proyecto, sabía justipreciar las verdaderas conveniencias del medio y se atre-

vió a dar un salto de avance, que fuera superior al límite evolutivo del ambiente, lo hizo con la convicción de que no haría caer a la Facultad en un lodazal, sino sobre bases de firmeza que permitieran la imposición de nuevas ideas capaces de acercarla a la perfección soñada. La idealidad era grande y por tanto no pudo entrar en algunos espíritus que, apegados a ciertos prejuicios, olvidan hoy, su vida de estudiantes en aquella Facultad monástica, en que solo los letreros escritos cobardemente en las paredes, eran todo el proceso contra las autoridades dirigentes. Viven como el viejo ciprés de la casa de los ejercicios que aún doblado, caído, roído por los años se mantiene erguido, por que van hondas sus raíces, ya que la tierra se acostumbra a tolerarlas.—Pero, como el ciprés, quieren precarios vivir sin flores y sin lozanía, para la facultad, manteniéndola acunada en aquella senda estrecha en que yacía y que hoy con un vigor inusitado pretendía trasponer para extender sus alas en el campo abierto del futuro.

Vuelven atrás, asombrados, deslumbrados del avance, engeguécidos de luz y henchidos de aquel sentimiento añejo de autoridad y respeto que pretendía cavar un foso entre estudiantes y profesores, donde solo debía haber una barre-

ra de cariño y amor, ya que unos y otros deben inspirarse en un deseo común de hacer grande la casa que los cobija.

Reuniones secretas de profesores, estudiantes con «memorandum» que deben abandonarse al estudio de los sapientes; nada de promiscuidad entre estos y aquellos, separación cuidadosa de padres e hijos, una barrera de gafas y de ciencia de dómines, entre el estudiante que anhela llegar y el profesor que ha colmado ese anhelo; he ahí las viejas ideas modernizadas hoy, por el Consejo de la Facultad de Medicina. Pero, ¿es esto tolerable?

A ese respecto decía el Dr. Ricaldoni en la última y brillante asamblea en pro de las reuniones anuales del Profesorado:

Todos los que dan y reciben instrucción tienen el derecho,—nadie lo discute,—y tienen el deber, imperioso, absoluto, de intervenir en la organización de los estudios. Las autoridades directivas, por su parte, están de igual modo en el deber de escuchar incesantemente a unos y a otros y de averiguar lo que ellos saben y han aprendido respecto de la enseñanza. Las simples delegaciones son insuficientes, y tampoco es cumplir aquel deber, dedicarse a la crítica aislada o a la murmuración o a la apología en los corrillos.—Y en nada valen las reclamaciones individuales, tanto de profesores como de estudiantes, que solo pueden conducir a un régimen de complacencias,—o de resistencias,—en zig-zag, sin beneficio positivo para la buena marcha de la Institución. Lo que corresponde es el estudio y el debate colectivos, el intercambio de ideas y opiniones, la exposición cruzada de hechos y de ejemplos, y todo esto realizado allí donde reina la plena luz del día y donde unos y otros pueden mirarse y escudriñarse. Decir que las Reuniones son inútiles es proclamar que todas las asociaciones,—científicas o pedagógicas o artísticas,—que funcionan en el mundo, y cada vez en mayor número, son la obra de necios o desocupados. Es sorprendente que hasta ahora no se hubiese descubierto en país alguno tan maravillosa verdad!

Admitir de los estudiantes tan solo las protestas o las súplicas en papel timbrado, será burocráticamente perfecto, pero es pedagógicamente desastroso. Convenzámonos, de que su trato continuo con las personas y las cosas de la Facultad, los habilita para algo más. Y bienvenidas sean sus ideas, que por lo menos poseerán el mérito de ser siempre frescas! No importa luego que a veces haya que podarlas de algún exceso.

Y bien, aún después de esto, pese a la opinión sesuda y brillante de los distin-

guidos miembros del Consejo, doctores Lasnier y Blanco Acevedo, el Consejo va a resolver reuniones secretas de profesores sin intervención alguna de los estudiantes.

El Consejo hará fracasar transitoriamente, una grande y democrática iniciativa del Dr. Ricaldoni y decimos transitoriamente, ya que estamos absolutamente seguros de que el tiempo, rotando hombres, hará la fatal rotación de ideas y las reuniones volverán a ser auspiciadas con cariño por los futuros Consejos que encontrarán en ellas ideas para ser estudiadas, iniciativas progresistas para ser impuestas y basamento sólido para dar brillo a su labor y nombre a la Facultad.

Lettre à Dominique

*Tomba la fleur au fleuve.
La Petite Renard de
Saint Martin
Les armes sont nécessaires.
Martin Fer.*

Carta que el propio Vidal
Escribe desde París
Entre admirado y jovial,
Al famoso Dominique.

«Mon cher ami Dominique:
Par le courrier d'Amérique
J'ai reçu votre travail
Et je crois que c'est unique
Par le fond et le détail.

De tétanos atypique
Nous connaissons d'autres cas
Mais la diction si classique
C'est ton œuvre Dominique!
Personne la discutera.

Dans les cercles littéraires
Le connaissent jusqu'aux chiens
(Beaucoup d'Académiciens
Se l'ont bien appris par cœur).

Le même maître François
De votre école Argerich
Il a cité plusieurs fois
Ton travail dans un «speech».

Mon cher ami Dominique
Tu peux rire de la critique.
Écris toujours en français:
Devant toi c'est un moustique
Le pauvre diable Rabelais!

Pour les gentils compagnons
Le souvenir plus cordial
Et mes félicitations
Témoignage d'admiration
De ton vieux copain.

WIDAL.

Por la copia Martin Fer (Le jeune).

SANATORIO QUIRÚRGICO

DE LOS DRES.

Manuel B. Nieto

Y

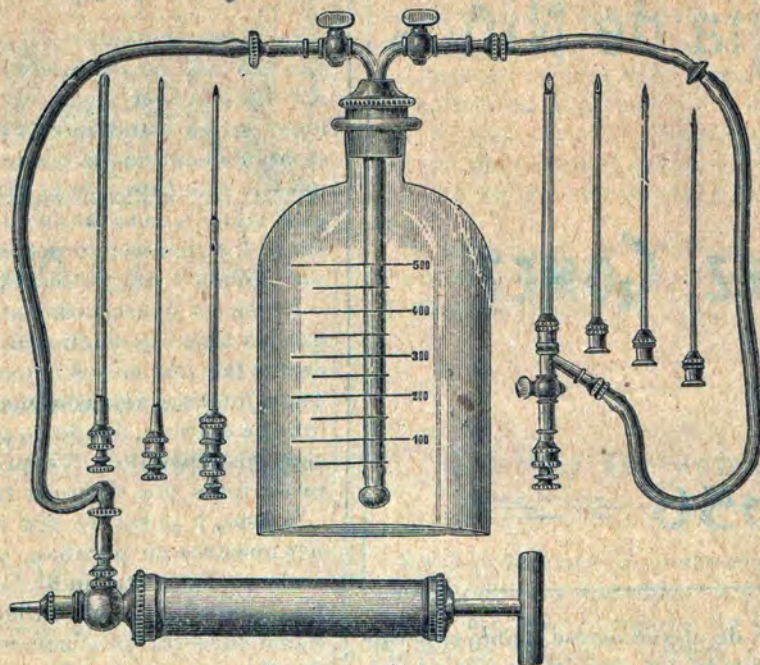
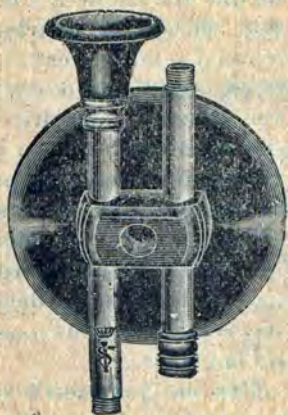
Héctor Antunez Saravia

— 8 DE OCTUBRE, 2306 —

Instrumentos de cirugía

Y

Muebles asépticos en general



Aparatos electro-medicales,
rayos Roentgen,
Esterilizaciones, etc.



INSTALACIONES COMPLETAS DE CONSULTORIOS,
SANATORIOS Y HOSPITALES

Propaganda

Durante el mes de Octubre, a todo el que
justifique ser estudiante de medicina

Bisturis tipo Collin \$ 0.90

CASA PABLO FERRANDO-

675 - Sarandí - 681 :: Montevideo

Una campaña justa

Los enfermeros y la ley de 8 horas

El Sindicato de Enfermeros y Anexos viene gestionando de las autoridades correspondientes, la aplicación—para ellos—de la jornada de trabajo de 8 horas, que rige para los demás gremios.

A pesar de los esfuerzos continuados y de la perseverancia ejemplar que ha desarrollado ese Sindicato, aún no ha podido cristalizar sus deseos y obtener esa mejora tan justa y tan merecida.

Es inexplicable que se postergue en forma indefinida la aplicación de aquella ley noble y humanitaria, para el gremio de enfermeros y anexos, que acaso es el que mayores títulos posee—entre todos—para beneficiar de sus postulados. En efecto, pocos oficios requieren un esfuerzo tan prolongado y tan agotador como el de enfermero. Además, la labor de estos humildes pero eficientes trabajadores, se realiza en un medio antihigiénico, en abierta y franca oposición con los más elementales principios de la vida natural y sana.

El medio hospitalario, donde ellos actúan, es un medio viciado, el menos a propósito para actividades continuadas y para el trabajo largo y sin descanso. El aire cargado de gérmenes nocivos; el contacto continuo con enfermos que padecen afecciones contagiosas; los mil detalles de la labor que han de efectuarse, llena de peligros y de amenazas, son motivos suficientes para evidenciar la justicia de una jornada mínima de trabajo.

Es necesario conceder a este gremio las horas a que tiene indiscutible derecho para descanso y para recuperar las fuerzas gastadas en un trabajo enervante,

realizado en un medio malsano. Además de las razones que asisten a todo obrero—ya que ahora no vamos a analizar, pues sería desviarnos de nuestro propósito—los enfermeros merecen la jornada legal de 8 horas por la índole misma de sus funciones, expuestas a innumerables accidentes, y por la vida absolutamente antihigiénica a que sus mismos deberes los obligan.

Así pues, hacemos votos para que se conceda al gremio de enfermeros y anexos la jornada mínima de trabajo: sería un acto de estricta justicia para con estos obreros laboriosos y honrados.

La falsa medicina

El curanderismo

Por fin parece que empieza a realizarse una de las aspiraciones fundamentales de todos los profesionales y que fué, a la vez, un deseo de la sociedad entera: nos referimos a la lucha franca, decidida, vigorosa, contra el curanderismo.

Nadie ignora como se ha enseñoreado de nuestra campaña—favorecida por la ignorancia y la deficiencia de la cultura ambiente—y aún de nuestra capital misma, una plaga aterradora por su número, y tristemente poderosa por la audacia que la caracteriza, de curanderos que, pasando por sobre todo concepto moral, hace y deshace en la más amplia de las indiferencias por parte de las autoridades correspondientes.

Los diarios han señalado un hecho desgraciado, acaecido en Minas, donde un curandero ha llevado a la muerte a una paciente, gracias a las maniobras a que la sometiera durante el parto.

Este hecho, causa ocasional y momentánea de la campaña iniciada por la prensa y también por las autoridades, no es sinó uno de los tantos, uno de los innumerables accidentes que, a diario, ocurren y que por múltiples motivos no llegan jamás al conocimiento público.

Pero, por suerte y para bien de todos, parece ser que la lucha comienza. Era imprescindible que no se miraran ya con pasividad, delictuosa pues casi era cómplice, estos hechos vergonzosos que afrentan a la sociedad y hacen burlas de los más sagrados sentimientos del hombre.

El curanderismo es uno de los males más serios y de solución más difícil que se plantean actualmente. La importancia que él ha obtenido poco a poco, favorecido por la escasez de conocimientos que aún se advierte en un alto porcentaje de la población, lo señalan como un problema de gran alcance que exigirá de quienes deban resolverlo, una enorme atención y una perseverancia ejemplar.

Por ello, de todos lados debe surgir la voz de estímulo, la palabra de aliento para los que han de oponerse al avance de esta verdadera plaga de tan funestos resultados para la sociedad. Si no es posible soportar la vergüenza que re-

presenta el curanderismo; si todos nuestros sentimientos rechazan, con real repugnancia, la existencia de esos traficantes inmorales y descarados; si nadie puede reprimir un movimiento repulsivo hacia estos sujetos que comercian con la salud de sus semejantes y negocian con la vida humana; en una palabra, si todos nos sentimos igualmente heridos, en nuestra dignidad, por este mal de tan profundas raíces en nuestra tierra, debemos cooperar unanimemente en la campaña que hoy parece iniciarse venciendo la indiferencia del pasado.

Si ellos pudieron medrar a voluntad en tiempos pretéritos, cuando la ignorancia era casi absoluta; si ellos vivieron a gusto y progresaron en épocas de atraso espiritual, ahora deben desaparecer definitivamente. Así lo exigen nuestros sentimientos de humanidad y nuestros conceptos de moral.

Cuando se haya vencido el curanderismo, no de manera transitoria y fugaz sinó de modo definitivo, entonces realmente podremos poseer confianza en nuestro propio esfuerzo y esperar todo de nuestra voluntad noble y desinteresada.

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DRES.

Mérولا, Belliure y Campisteguy

CERRITO, 674

Sanatorio de Cirujía de Niños

de los Dres.

PENA Y RODRIGUEZ GOMEZ

Cerrito, 656

Consumatum est!

Por fin, ya está todo terminado. El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de Montevideo, en la sesión plenaria del 27 de Setiembre aceptó por mayoría, el informe de la Comisión que había de expedirse sobre la organización nueva de las Reuniones A. del Profesorado.

Ya está todo terminado. Como el César legendario, el Consejo puede decir, ufano y satisfecho: vini-vidi-vinci. Porque, en efecto, este Consejo recién salido a la vida supo iniciar sus pasos, por este mundo desdichado, con un acto heroico que ha de perdurar, como una gloria inmarcescible, a través del tiempo y la distancia. Por lo tanto: vino-vió-venció.

Pero, se dirá, es que el Consejo—según parece por la rapidez y la premura con que adoptó sus decisiones y llevó a la práctica sus deseos—vió antes de venir. ¡He ahí el problema! ¿Habrá venido antes de ver? Alguien, mal supuesto, de aviesas intenciones y torcidos propósitos podría suponerlo, acaso con razón. Pero nosotros, no. ¡Librenos Dios, de semejante irreverencia, y de adivinar, en los otros, pecaminosos defectillos!

Ya está todo terminado. El Consejo ha llevado a cabo sus más cálidos deseos, arrebatando a las Reuniones A. del Profesorado su más alto valor y su mayor alcance democrático. Lo que hacía largo tiempo, se susurraba como aspiración fundamental de las nuevas autoridades en la materia, ha sido ya plasmado en realidad tangible.

Ahora tenemos, para nuestro orgullo y para nuestro íntimo placer espiritual, las dos trouvailles sensacionales: reuniones a puertas cerradas y eliminación de los delegados estudiantiles. He ahí, los retoños maravillosos de un parto lento que hiciera brotar sangre de las entrañas maternas, como una flor de milagro que atestigua el sufrimiento de la gestación...!

Poseemos, desde ahora, los índices reveladores de nuestro progreso, que nadie pone en duda: progreso institucional y progreso moral. La sesión, a puertas cerradas, para que nadie conozca lo que se dice o lo que se afirma, para que el anonimato oculte la falta de escrúpulos, la ausencia de todo valor y de todo pudor morales. La supresión de la delegación de estudiantes para no escuchar verdades que resonarán duramente en los oídos exquisitamente sensibles de nuestros tutores espirituales, para que no resalte la carencia de toda idea fecunda y toda iniciativa progresista en nuestros abuelos sabihondos, para que

no haya de abandonarse el plan superior desde donde los magisters incommovibles y omniscientes, dictan las leyes inexorables y los postulados definitivos, con la gravedad ceremoniosa de los profetas tocados por la gracia divina.

¡Ca marche! Y este es el primer paso! Aguardemos: el triunfo ha de continuar deparándonos graciosamente, sorpresas tan maravillosas como estas!

ESPEJISMO

Las famosas proposiciones «bolshéviks» presentadas por los estudiantes a las reuniones del Profesorado (Q. E. P. D.) no solo han perdido ese carácter extremista, que tanto ha hecho temblar a los privilegiados, sino que actualmente muchos de ellos se atribuyen la paternidad de esas mismas iniciativas, que, no hace mucho, consideraban como descabelladas e irrealizables.

Por nuestra parte hemos tenido la suerte de oír de labios de un distinguido profesor, todo un alegato con el que se quería demostrar, que no había idea renovadora y benéfica para la Facultad, de la que él no se creyera el padre. Nuestra credulidad, un poco resabiada ya por numerosos engaños, no pudo aceptar sin la natural desconfianza, las manifestaciones oídas; pero en cambio nuestro espíritu se sintió fortalecido con la halagadora esperanza de que nuestras ideas, nuevas o viejas, pero siempre sinceras, terminarían por imponerse para honra y beneficio de todos.

Ese inocente espejismo, que hace que los que ayer nos combatían, denunciarán como causantes de todos los desórdenes y calamidades que aquejan a nuestro Instituto Médico, pretendan ahora atribuirse el mérito de nuestras iniciativas, nos tiene absolutamente sin cuidado. Más, nos confirma en su bondad, el ver a personas de su autoridad defenderlas con tal ahínco y hasta, abandonando su natural solemnidad, expresarse con los arranques de un juvenil entusiasmo.

Lo importante es que nuestro ambiente universitario, tan hostil para todas las corrientes renovadoras, empieza a dejarse penetrar por ellas, ya que entre las filas de los más conservadores hay quienes experimentan cambios ideológicos tan fundamentales, aunque esto pase inadvertido para ellos.

A nosotros solo nos resta sonreír un poco y continuar en brega.

La Enseñanza de la Clínica Quirúrgica

Debemos confesar con dolor, ahora que nos hallamos sobre las postrimerías del año, que—a pesar de la insistente lucha de los estudiantes y a pesar de la campaña continuada desde estas columnas—la enseñanza de la Clínica Quirúrgica sigue siendo hasta el momento—y acaso los siga siendo por mucho tiempo—completa y absolutamente teórica.

No se ha conseguido, ni con mucho, que los alumnos colaboren, en la medida de sus fuerzas, en los actos operatorios. Toda intervención continuó siendo una liturgia extraña, donde no pueden actuar sino los iniciados: los profanos están proscriptos por rigurosa ley.

Y esto, a pesar de que las pretensiones nuestras no pecaban, por cierto, de audaces o de extralimitadas. Por lo contrario, si algún rasgo saliente se advertía en ellas era, precisamente, la modestia. Por otra parte, ello es bien explicable: los estudiantes de medicina tienen demasiado dignidad para pretender lo que está por encima de sus medios y tienen, así mismo, alto concepto de la responsabilidad que les impide exigir lo que, honradamente, no podrían realizar.

Nos pareció siempre, y sigue pareciéndonos, que solicitar un puesto de ayudante en una intervención quirúrgica no era pretensión atrevida o deseo insano. Salvo contadas excepciones que, por lo demás sólo confirman, como siempre, la ley general, todo alumno se halla en condiciones de ser ayudante operatorio bajo la dirección y control del cirujano.

Se ha sostenido que una intervención es, en toda ocasión, una incógnita desde el punto de vista de lo que ella ha de deparar al médico, y desde el punto de vista de su desarrollo, de sus incidencias, en una palabra, de las sorpresas del acto. Nosotros creemos firmemente que esta afirmación entraña un error clarísimo. No negamos que pueda haber sorpresas, pero ello no es lo frecuente sino lo excepcional y nosotros debemos legislar sobre lo común, sobre lo general, sobre lo que nos dice la experiencia diaria. Y bien, lo que la experiencia y la práctica cotidianas expresan es que, en la gran mayoría de los casos, es dable prever lo que ocurrirá y es dable predecir el desarrollo y la marcha de una intervención. Así, nadie negará que cuando se opera una hernia, o una apendicitis en frío, o hemorroide, o várices o hidroceles se realiza un gastrotomía o una talla hipogástrica o un ano contra natura—y la lista se hace interminable—nadie negará, decimos, que pocas incidencias

extrañas o peligrosas esperan al cirujano...

Pero para ser absolutamente justos añadiremos que existen, en verdad, intervenciones difíciles, trabajosas, de serias dificultades técnicas que hacen necesario que, junto al operador hábil y diestro se halle, también, un ayudante diestro y hábil. Pero esta clase de intervenciones es la menos numerosa, y por otra parte, no es para ello que se hizo la campaña estudiantil: los estudiantes saben bien hasta dónde alcanzan sus conocimientos, saben bien de que son capaces y no aspiran a efectuar alardes de maravillosa habilidad manual—como prestidigitadores de varietés—sino que lo único que desean es ver de cerca, adquirir una manualidad que todo médico debe poseer, lograr la soltura indispensable para los pequeños actos quirúrgicos. Las grandes operaciones, las de los maestros, aquellas que constituyen un verdadero espectáculo de arte, esas las dejara merced—¡no haya temor!—de los consumados orfebres de la cirugía....

Pero lo que sucede en la realidad, el acontecimiento de todos los días, es que el material se reparta entre el personal superior de la Clínica. En este reparto los únicos desheredados son los alumnos, bajo el imperio de la lógica aquella del león... Para todos alcanza algo: los hay que reciben las prebendas más valiosas; los hay cuyos presentes son menos ricos; los hay que reciben solo piltrafas y los hay, por último, los que nada recogen: estos son los alumnos.

Y esto no debe persistir: la Facultad y sus autoridades dirigentes deben poner término a este estado de cosas que dependiendo sólo de un concepto egoísta y avaro, hiere profundamente a los estudiantes olvidados en sus derechos más elementales y en sus prerrogativas más inalienables. Y esto no debe persistir, no solo por que resulta intolerable que predomine ese sentimiento despreciable de los hechos y de las cosas, sino porque, además, los perjudicados son, la Sociedad que acogerá en su seno profesionales deficientes y la Ciencia a quien se priva de cultores desinteresados y cuya vocación se troncha despiadadamente.

El 2.º Congreso Médico Nacional

En breve comenzarán las sesiones del 2.º Congreso Médico Nacional que preside el Dr. Bernardo Etchepare.

Bajo los mejores auspicios parece que se realizará esta bella iniciativa de la cual tanto se espera en bien de la medi-

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DOCTORES

LENGUAS Y VEIGA

1428 - NUEVA PALMIRA - 1428

ATENDIDO POR LAS HERMANAS CAPUCHINAS

Dr. Lus P. Lenguas

Cirujano del H. Maciel

AGRACIADA, 1911.

Dr. Fausto Veiga

Ex-Jefe de Clínica del Servicio de Ginecología del H. Maciel

Enfermedades de Señoras

AGRACIADA, 2385.

LABORADOS POR



EID & RIGAU

MONTEVIDEO

RINCON, 507 - Teléf. Montevideo, 3000 Cent.

ROCHA - 2725 » » 1900 Agu.

Agua Oxigenada "DEL DEL"

Cuerpo Médico Nacional. — Producto de invariable establecimiento.
— Sustancias irritantes. — (Dosificación a 10 Volúmenes).

Vinagre - Vinagre de Yema - Creolina - Agua para limpieza
— Aceite - Grasa fina para automóviles - Grasa amarilla
— Aceite y maquinarias - Veneno para cueros, etc., etc.

efecto: el número
presentados a la
Congresales; los
de los autores; la
esa obra, de índole
permiten vaticinar,
uidoso éxito a este

medicina, por su
a para intervenir,
sus fuerzas, en la
sales. Nuestra Aso-
ya, de parte de la
Congreso, la invi-
te para todos los
án adherir a la la-
calidad de miem-

s los compañeros
o en este momento:
ados, una vez más
es son sus deseos
de llegar a un co-
vasto posible de la
dedicado todo su

desde ya asegura-
discutible de este
Nacional: será un
de que, en medio
egoistas de la vida
profesionales y estu-
esar su afán desin-
r y saber más.

RANDUM

e la Facultad quiso
ón de las Reuniones
Al efecto nombró
y en ello de parti-
emos, pues: ésta se

Así, pues, ya no repercutirán dolorosamente en los oídos suaves las palabras duras, ásperas y altisonantes de los alumnos y, en los ojos—sensibles por el exceso de estudio y de trabajo—ya no se formarán imágenes de energúmenos que agitan los brazos desmesuradamente en gestos de odio, de amenaza y de castigo...

Ahora, en vez de *bolsheviks* desaforados, que gritan y protestan; en vez de *ácra*tas que juran y maldicen; en vez de *bárbaros* que profieren insultos y escandalizan, irán, quietas y sumisas, las proposiciones estudiantiles, respetuosamente, humildemente, en blanca hoja de papel sellado de acuerdo estricto con todos los formulismos burocráticos.

Y ya descontamos el éxito estruendoso de tanta etiqueta oficial. ¡Ya lo descontamos! Una nueva hoja que tras el consabido «archívese»—pasa a dormir por los siglos de los siglos, junto a otras desdichadas a quienes idéntico destino las reunió en un sueño vecino de la muerte...

Si cuando la palabra cálida y vigorosa de los estudiantes defendió la causa frente al obstraccionismo de los dirigentes; si cuando el gesto gallardo y la actitud viril de los compañeros subrayó la bondad de nuestras finalidades frente a la reacción de *arriba*; si cuando el entusiasmo joven de los alumnos hizo resaltar el mérito indiscutible de nuestros propósitos frente a la reacción incomprendible tanto costó imponer nuestros ideales, ¿qué esperanzas pueden aún quedarnos? ¿qué ilusiones pueden alentar aún en nuestros espíritus?

La colaboración estudiantil está, pues, descontada para siempre. Los alumnos serán personas ajenas a la Facultad, extrañas, en absoluto, a sus destinos y a su marcha, a su orientación y a sus

chazan toda cooperación de los alumnos y maldicen de sus ideales y de sus deseos.

Se sabe, pues, la deuda de gratitud contraída por nuestra Facultad ante el H. Consejo Directivo.

De "El Derecho"

Ha llegado a nuestro poder el segundo número de «El Derecho». Este nuevo compañero, que es órgano de los estudiantes de Notariado, dedica a nuestro periódico el artículo que publicamos a continuación:

«El Estudiante Libre»

Así se titula el periódico que es órgano oficial de la Asociación de E. de Medicina, avezado gladiador en las ardorosas lides del universitarismo.

Eco del clamor estudiantil, allí se reflejan todas las inspiraciones que fecunda la vehemencia por una superioridad cultural, para calzar en el fervido entusiasmo de plumas movidas por la vigorosidad y coraje de una arrogante juventud.

Viene batallando y como virtualidad de su ideario hace recio su empuje lo tendremos triunfante a pesar de la rudeza de la brega, exposición de ejemplarizadores sacrificios.

En él han amnaecido propósitos que la inteligencia protegida por una esperanza irrenunciable ha empujado hacia el zenit de las realizaciones.

Indetenible en su ascensión, agitado por ardientes anhelos, como el joven de la leyenda inglesa de Longfellow, lleva en su brazo firme y valeroso el pendón de un eterno excelsior.

Esto hace que «El Derecho» hermanado en la fe y en el ideal, viva su misma inquietud y sienta el palpar de un mismo y franco y grande corazón.

Al colega que sabe de denuesto nuestro cortés y fraternal saludo.

Agradecemos a los compañeros de Notariado las frases de estímulo que nos dirigen. A ellos, nuestro sincero reconocimiento y nuestros fervorosos votos por el triunfo de sus ideales que son los nuestros.

nuestros esfuerzos, no

obtener los ya famosos
No existe, respecto a
por parte de las autoridades de la Facultad, la
pación. Por este motivo
nuestra acción. Nadie
más mínimo, por la ausen-
gramas de las materias;
menor gestión para que
ten, si faltan, o se modifi-
anticuados o defectuosos
ideal pedagógico que as-
las asignaturas posean
programa analítico y de-
sando clara y ampliame-
puntos a estudiarse por
to absolutamente al día
las últimas adquisiciones
que añade nuevas cuestio-
temas por viejos y care-
ese ideal pedagógico—
dará mucho en valorarse.

Los estudiantes han re-
tiempo trabajos repetidos
de lograr los programas
apresurar la redacción de
han sido constituidos; y
nas de EL ESTUDIANTE
largo tiempo que brega
tido. Pero todo ha sido
una notable pasividad de
tras autoridades que, en
reas de índole secundaria
pequeñas cosas familia-
nencia propia, olvidando
mental de ofrecer, a la
programas de las mate-
con indiferencia censura
de ellos al respecto.

Insistiremos.

Deficiencia de

El Servicio de

Indiscutiblemente el S-
ta del Hospital Maciel n-
el punto de vista del m-
dispone, a la altura que
requiere.

Sabemos que, en estos
se ha venido luchando
con particular empeño
internos—por llevar a
la organización deseada

Instituto Médico Fisioterapéutico

DEL DR. ESCARDO

RAYOS X—Radioscopia - Radiografía - Radioterapia

ELECTRICIDAD—Estática - Galvánica - Faradización

INSTITUTO MÉDICO DE FISIOTERAPIA

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

BELLIURE, LORIENTE Y PUYOL

RAYOS X—Radioscopia, Radiografía, Ortodiagnóscopía, Radiografía estereoscópica, Radioterapia.

Radium — Electricidad — Luz y Calor

BANOS—Medicamentosos en general, Turco-Ruso, Turco-Romano, Hidroeléctrico. — **MASAJE.**

Sección separada para señoras atendida por nurses

CALLE CIUDADELA, 1438-42 - TELÉFONOS:

URUG. 3438 (Central) y COOPER.

Abierto: de 8 a 12 y de 3 a 7, menos los Domingos

también que aún queda mucho que hacer y que—hecho censurable pero común entre nosotros—no todas las voluntades que debieran ponerse decididamente en pro de aquella reorganización imposterizable han cooperado, en la forma debida, a la realización de ese deseo tan lógico y tan plausible.

Faltan muchas cosas en el Servicio de Puerta, o mejor dicho, falta todo. El aparato de Rayos X, imprescindible para las más elementales exigencias de la clínica, aún no ha llegado; y se ha dicho que los médicos internos contaban para sus investigaciones, con la cooperación del Servicio de Radiografía colocado en el otro extremo del Hospital Maciel!

Asombra realmente que se haya hecho por alguien, semejante aseveración. Y sin embargo ella existió y a ella se debe, en buena parte, la postergación de esa mejora cada día más imprescindible.

No es exagerar, pues, ni caer en hipérbole, afirmar que la ausencia de un dispositivo de Rayos X en la Puerta constituye una de las deficiencias más serias, más lamentables—por sus resultados y por sus consecuencias—de la Asistencia Pública Nacional.

Y si de estas grandes cosas pasamos a los pequeños hechos, las deficiencias continúan y se imponen a todos con una evidencia meridiana. Desde las comodidades más indispensables y menos pretenciosas que exige una sala de intervenciones quirúrgicas, hasta la imperfección primitiva del material operatorio de que se dispone, todo el adolece de los más graves defectos. Y esto ocurre en un Servicio que por el número—a diario mayor—de los enfermos que por el desfilan, por la trascendencia de los auxilios que en él se prestan—en su totalidad de carácter urgente y apremiante—en una palabra, por la enorme importancia que él representa, debiera hallarse en condiciones de facilitar ampliamente la labor del personal que lo dirige y lo orienta.

Así, pues, ha de compensarse con mucha buena voluntad, con una desinteresada y superior generosidad de ánimo, con un gran amor al trabajo por el trabajo mismo, todas esas deficiencias que presenta y que nosotros, ahora, señalamos de manera fugaz y superficial.

Pero no es posible, porque a ello se oponen nuestros sentimientos humanitarios y piadosos, que ese estado de cosas continúe; han de modificarse de una vez por todas, por quien corresponda, esas irregularidades, de tan graves consecuencias para todos, para los médicos que realizan allí sus servicios profesionales, y para los pacientes que sufren allí la intervención de que acaso dependen de su vida.

Y, por encima de todo, hay que terminar con aquellas voluntades que por motivos más o menos honrados y por cualidades más o menos encubiertas, se oponen desde la sombra a que no se realicen mejoras indispensables, y a que no se verifiquen reformas que no pueden dilatarse por ningún concepto.

La hojita de papel en blanco

Nos hallamos ya en posesión del regalo que nos ofrece el H. C. con encantadora gentileza. Presente único por su valor y por su mérito, este petit cadeau de Noël ya es nuestro y nadie podrá arrebatarnos de nuestras manos celosas.

Y esa ofrenda con que se nos obsequia en un gesto de parisina amabilidad, es el *memorandum*.

¿Qué es el *memorandum*? Es una hojita de papel en blanco que el H. C. nos envía con desprendimiento a la vieja usanza castellana. Más, ¿qué realizaremos con esa hojita de papel en blanco? ¡Oh muy sencillo! Inscuiremos sobre alburra inmaculada, con caracteres bien legibles, en tinta de color violeta—c'est plus élégant—nuestros deseos, nuestros propósitos, nuestros ideales.

Y así volarán nuestros pensamientos, en alas de la hojita de papel en blanco, hasta las cumbres silenciosas desde donde los Soles nos envían su luz. Irán buscando amparo, implorando de las divinidades esquivas el favor de una mirada que no sea desdeñosa ni altiva, sino placida.

¿Sonreirán los Dioses turbados en la olímpica quietud fecunda? ¿Sentirán, acaso, compasiva indulgencia? ¿El vuelo irreverente será acogido con burlas por los inmortales? ¿Descenderán sus manos taumatúrgicas a recoger la hojita, despreciable en la insignificancia atrevida y audaz?

Esperemos. El tiempo colmará nuestras impaciencias y nos dirá, bondadoso, el destino de la hojita de papel en blanco.

Pero, entre tanto, soñemos.

Llegará la hojita toda blanca hasta las montañas donde, en hermético taller, se gesta el porvenir humano. Ojos divinos descifrarán los geroglíficos que en ella estamparon manos pecaminosas y mortales. Habrá gestos de extrañeza y de hastío. Bah! Cosas pueriles, proyectos insanos, quimeras, ilusiones, utopías... todo despreciable, todo fugaz todo exiguo. Luego el fin inexorable y fatal: una mano que aprisiona la hojita y la estruja desdeñosamente. Una ho-

lita que tras efímero vuelo, cae, cae, cae. Los Dioses inclinados hacia el abismo, contemplan como desciende la bolita, cada vez más lejana. Y ya sobre el hue-

co más hondo del abismo, es un punto infinitamente pequeño la hojita de papel en blanco.

Los Dioses, sonríen...

La Conferencia del Dr. Dardo Regules

Sobre Universidad Libre y Autónoma

El más ruidoso éxito coronó la conferencia que el Dr. Dardo Regules—delegado de los estudiantes de Derecho ante el Consejo Directivo de dicha Facultad—dió hace unos días sobre Autonomía Universitaria en el Salón de Actos Públicos.

La vasta preparación pedagógica del conferencista así como su profundo y acabado conocimiento del problema que estudiaría hizo que un auditorio numeroso concurren a escuchar su palabra. El acto fué iniciado por el Br. Martín Etchegoyen, presidente del Centro de E. de Derecho quien subrayó la personalidad del conferencista de quien hizo cumplido y justiciero elogio.

A continuación el Dr. Regules comenzó su tarea de analizar la constitución de la Universidad actual y el espíritu que la ha animado hasta nuestros días; señaló sus deficiencias que redujo a tres: I ser *administrativa* es decir, dirigida, orientada y gobernada desde «arriba y afuera» II ser *privilegiada*, es decir, no abierta aún ampliamente a todos los que desean saber y aprender: III Ser *profesional*, es decir, ocupada en «fabricar profesionales» sin atender al progreso de la ciencia, a la intensificación del desinterés y del idealismo en los espíritus, a la elevación de una verdadera originalidad científica, etc., etc. Así, pues, para concretar, el orador opone a la Universidad, tal cual hoy se la concibe, la *Universidad autónoma, popular y científica*.

Nos habló luego de los proyectos que ha presentado, como Delegado de los Estudiantes, ante el Consejo de Derecho. Ellos son tres: *Autonomía universitaria, Extensión universitaria y Reuniones de Profesores y Estudiantes*.

De la *Autonomía universitaria*, dijo que antes de que se expida, al respecto, el Cuerpo Legislativo o las autoridades correspondientes de la Nación, debe escucharse la palabra de los universitarios, profesionales y estudiantes congregados en amplia asamblea libre y entusiasta que estudie el problema y lo resuelva

de acuerdo con los altos intereses culturales.

De la *Extensión universitaria* afirmó que ella es imprescindible y urgente: hay que sacar a la Universidad de su consagración a «fabricar» médicos, abogados, etc., hay que quitarle su tendencia exclusivamente profesionalista. Los grandes problemas nacionales, el problema económico, el problema político, el problema social golpean a las puertas de la Universidad sin que esta se preocupe de ellos, continuando siempre pasiva e indiferente, considerándolos extraños a su finalidad, ajenos a su interés. El estudio y examen de las grandes cuestiones, tan trascendentes y capitales para todos, constituiría la *enseñanza no reglada* frente a la *enseñanza reglada* que es la única que absorbe hoy a la Universidad y que es la que conduce a la obtención del título previa fiscalización del alumno por medio de la lista, de la asistencia reglamentaria a los cursos, del examen, etc., etc.

A continuación disertó, el orador, sobre su tercer proyecto: *las Reuniones de Profesores y Estudiantes*, análogo al que proyectara, para nuestra Facultad, el Dr. Ricaldoni. El Dr. Regules halla, en su iniciativa, múltiples ventajas que resumen en estos cuatro postulados fundamentales: I. *Conocer lo que siente y piensa el claustro*, es decir, las aspiraciones, los deseos, las ideas de profesores y estudiantes, de los que dan instrucción y de los que la reciben, de los que aplican las leyes pedagógicas y de los que sufren sus bondades o sus errores. II. *Elevar el nivel de profesores y estudiantes* haciendo que la labor didáctica de los jóvenes sea más amplia, más razonada, más productiva, y determinando en los segundos un deseo intenso de aprender y elevarse moral e intelectualmente. III. *Profesores y estudiantes «hacen» la reforma* con lo cual toda modificación pedagógica, en el régimen de estudios o en los planes de enseñanza, al ser realizada por los interesados directamente, poseería ya



Vita H. y Rapalini

Impresores Tipógrafos

TALLERES: RECONQUISTA, 283

Teléfono: La Uruguay, 3785 (Central)

Hacemos los mejores impresos

Cobramos los precios más bajos

CASA ESPECIAL PARA LA IMPRESIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



SURTIDO COMPLETO
DE
Artículos para laboratorio

UNICOS IMPORTADORES
DE LOS
MISCROSCOPIOS de E. LEITZ - WETZLAR (Alemania)

COLORANTES Y REACTIVOS
DE
DR. GRÜBLER, LEIPZIG

Carlos Stapff & Cía.

URUGUAY, 826

entre FLORIDA y ANDES

una de las virtudes capitales para su triunfo pues ella no habría llegado «de afuera» sino que habría sido creada al impulso de los que recogen de cerca, en forma directa, las lecciones que dan la realidad y la práctica. IV. *Acercarse a la autonomía universitaria* pues considera que las Reuniones significan el firme paso hacia el gobierno propio, el esbozo de la dirección de la casa por la casa misma: el claustro comienza, de esta manera, a dirigirse y orientarse por sí solo, sin la tutela que viene —como hasta ahora— «de arriba y de afuera».

Nos dijo luego cuales son los problemas que propone al estudio de esas Reuniones, a saber: *Fines de la Universidad, fines de la Enseñanza S. y Preparatoria, el ciclo jurídico y profesional, Régimen de promociones, Organizaciones estudiantiles.*

Terminó analizando extensamente la acción de los estudiantes y todo lo que podía aguardarse de ella. La juventud es entusiasta y creadora y hay que darle amplia participación en el estudio de los problemas, no solo porque será un nuevo contingente idealista y generoso en la labor, sino porque, además, ella se siente afectada directamente por esas grandes cuestiones que le pertenecen casi enteramente. Recordó a Guyau, citando la hermosísima leyenda de la novia que esperaba, día a día, a su prometido: dijo que la juventud renovaba, como la heroína de la leyenda, la esperanza que nunca decae ni se marchita. Entregaba, pues, a la juventud el derecho amplio y sin restricciones de intervenir en el examen de los grandes problemas, pero con la grave responsabilidad que ello traía aparejado. *Así, pues, concedía a los estudiantes, porque era justo e indispensable, un puesto de lucha que nadie podría negarle, colocando en sus manos, junto con ese derecho la responsabilidad que él implicaba.*

Grandes aplausos premiaron la labor del Dr. Regules que conquistó así un nuevo triunfo en su actuación universitaria intensa y fecunda, llena de desinterés, señalada en todos sus aspectos por el más hondo idealismo.

EPISTOLARIO

X. X.—Agradecemos los elogios que Vd. nos dirige por la campaña de protesta contra las últimas resoluciones del Consejo Directivo. Sin embargo nos apresuramos a manifestar que esa tarea ha sido sólo realizada en la persuasión íntima de que formaba parte integrante de nuestras obligaciones de estudiantes a quienes deben preocupar las cosas de la Facultad además de sus estudios y de su carrera.

Tête d'alumette.—La poesía que Vd. nos envía es impubliable. Nosotros no tenemos pretensiones artísticas de ninguna índole, ni vanidad literaria de ninguna especie. Demás está decirlo. Pero tampoco creemos puede darse curso a un *verso bolsheviqui* donde no se tienen en cuenta, para nada, las más elementales reglas de rima, ritmo y medida. Ensaye sus facultades hacia otros fines; puede suceder que tenga mayor éxito.

Justus.—Es posible, como Vd. dice, que hayamos olvidado de elogiar a algún profesor. En efecto, nuestro artículo Sin Réplica—que es donde se encomiaba a algunos profesores—no tenía la pretensión de ser la última palabra al respecto; sólo que aguardamos a hallarnos bien informados y persuadidos con respecto a otros maestros que aún se discuten. Y no hablamos de los que nunca recibirán elogio, por que no los merecen ni los merecerán, sin duda alguna. Si ese artículo puede ser un pequeño estímulo para los elogiados y para aquellos que no habiéndolo sido, aspiran a recibir el homenaje de sus discípulos, se verán cumplidas en demasía, nuestras esperanzas.

Un interesado.—En este número, como Vd. lo notará, se continúan nuestras campañas de todos los números: Reorganización de concursos, Deficiencias de la A. P., Descentralización de clínicas, Falsa medicina, Obtención de los programas etc., etc. Si se interrumpieron esas campañas en el diario último fué porque él se dedicó exclusivamente a las Reuniones del Profesorado.

Pero hoy ya siguen... y seguirán. Gracias por los elogios por la manera de encarar las campañas.

ON DIT, ON DIT

Que el último ESTUDIANTE LIBRE fué sensacional (modestia aparte).

—Que en él se habló fuerte y se dijo claro.

—Que la campaña contra el Consejo ha sido recia y vigorosa.

—Que nada pasó por alto ni escapó a la crítica aguda y sin eufemismos.

—Que sólo así, acaso se consiga que este desconcierto actual no continúe.

—Que los estudiantes de medicina han revelado, una vez más, su preocupación por las cosas de la Facultad.

—Que, allá por la calle Yatay, en cierta salita de sillones adormecedores, hubo borrasca y temporal.

—Que se habló mucho, se discutió mucho y... nada.

—Que alguien quería ir «por la tremenda».

—Que no faltó quien propusiera descalificaciones, suspensiones y la mar en coche.

—Que otros, menos ardorosos, o más timoratos, aconsejaron indiferencia.

—Que, en último término, nada pasó de ondas sonoras...

—Que, desde aquí, se habló fuerte pero con altura y con incuestionable veracidad.

—Que lo dicho fué todo absolutamente exacto y sin réplica posible.

—Que la *versión taquigráfica* fué la Morte Civile de algunos.

—Que *esos* no esperaban que sus palabras vieran la luz pública.

—Que *alguien de esos* dijo que si sabía que se iba a la publicación, hubiera encarado en forma distinta el problema.

—Que *otro de esos* dijo que la versión era una traición verdadera.

—Que, dijo, no es posible hacer público cosas dichas en instantes de arrebató y de lucha.

—Que algunos discursos no precisaban acotaciones al margen.

—Que mejor le venía aquello de *sin comentarios*.

—Que las observaciones que ofrece la versión famosa, son incalculables.

—Que hay quienes batieron el record en materia de desbarrar.

—Que otros batieron el record de hablar mucho sin decir nada.

—Que alguien dijo «no sé hasta donde nos van a llevar con estas campañas».

—Que nosotros hubiéramos respondido «a menos aberraciones».

—Que hubo quien, frente al vendaval, exclamó «motivo más para seguir por nuestro camino».

—Que hubo quien le acompañó en tan gallarda actitud.

—Que hubo una voz dolorida que dijo «mejor es torcer un poco el rumbo: no hay que ponerse frente a los estudiantes».

—Que... veremos cual tesis triunfará,

—Que estos datos—exactísimos, por otra parte—vienen de *fuentes* insospechables.

—Que la *fuerte* está en el medio del *jardín de las hazañas*.

—Que dicha *fuente* además de su sonido propio posee el don de reproducir el sonido ajeno...

—Que la campaña de EL ESTUDIANTE LIBRE produjo violenta conmoción en el ánimo consejeril.

—Que la versión hizo el efecto de una ducha helada en pleno amanecer de Agosto... aún cuando estamos en Setiembre.

—Que alguien hubiera dado una fortuna por impedir la salida del diario.

—Que cierto personaje, al leer la versión, expresó su sentimiento en esta forma pintoresca: «nos han partido».

—Que otro manifestó violentamente su indignación frente a nuestra campaña.

—Que, dijo, «EL ESTUDIANTE LIBRE es un panfleto».

—Que aceptamos el calificativo si panfleto significa veracidad, valentía y tenacidad.

—Que, a raíz de la salida de nuestra hoja, hubo conferencias a domicilios.

—Que se aprovechó el domingo para esas tertulias familiares.

—Que esas tertulias no fueron tan serenas como lo son habitualmente.

—Que «lo que allí se dijeron no es para ser contado».

—Que... veremos a donde van tantos tejes y manejes.

—Que aquí hay cuerda para mucho rato: como los relojes despertadores americanos.

—Que estamos recién en el comienzo.

—Que... seguiremos.

PÁGINA CIENTÍFICA

Consideraciones generales sobre La Proteinoterapia y el tratamiento por el Choc Coloidoclásico

(WIDAL, ABRAMI, BRISSADU)

(CONTINUACIÓN)

Gracias a la serie de adquisiciones experimentales que preceden, la proteinoterapia se ha vuelto aplicable a los estados de choc observados en clínica y, al lado de la skeptofilaxia específica, tal como la dió a conocer Besredka y tal cual se aplica día a día a la seroterapia, se ha constituido una skeptofilaxia proteínica. Basada, por una parte, sobre el hecho experimental de que se puede preservar a veces contra un choc por medio de una sustancia distinta del antígeno desencadenador; utilizando, por otra parte, la comprobación de que la vía paraenteral no es la única eficaz, y que la vía digestiva puede ser también empleada, esta skeptofilaxia proteínica exige primeramente la protección del organismo contra sustancias albuminoides heterogéneas banales y, entre ellas, contra la menos específica de todas, la que está aún desprovista de poder antígeno: la *peptona*.

Este modo especial de proteinoterapia se debe a MM. Pagniez y Pasteur Vallery-Radot.

Estos autores tuvieron la idea de aplicar al hombre el procedimiento de la skeptofilaxia alimenticia, y demostraron toda la ventaja que se podía obtener de este método en el tratamiento de ciertos síndromes de *choc anafiláctico* de origen digestivo, de una tenacidad hasta entonces invencible. Haciendo ingerir a enfermos atacados de *urticaria*, a otros de *hemiranea*, una pequeña cantidad de peptona una hora antes de las comidas, pudieron evitar el retorno de accidentes rebeldes a todo tratamiento. Nosotros mismos, aplicando ese método a sujetos atacados de *asma* de origen digestivo, obtuvimos en algunos días, en



Adrenalina Galien



Extraída de las glándulas surrenales por un procedimiento especial

— a presentarse en el segundo Congreso Médico Nacional —

ENSAYADA FISIOLÓGICAMENTE ANTES DE SER PUESTA EN VENTA

Cristalizada en tubos de 10 centigramos.

En solución al milésimo, frascos de 30 c.c.

En ampollas de 1 c.c. sola o asociada a la cocaina y Novocaina.

LABORATORIOS GALIEN

Sección Medicamentos Biológicos

PROFESORES FARMACÉUTICOS

BOCAGE, BUJALANCE Y CAPRA

Paysandú, 1783

Montevideo

tres casos, una sedación clarísima de los ataques disnéicos. Uno de nuestros enfermos estaba atacado al mismo tiempo de *rhume des foins*; el tratamiento tuvo el mismo efecto sobre el asma nasal que sobre el asma bronquial. Por lo contrario, en varios casos de asma torácica los resultados de la skeptofilaxia digestiva por la peptona fueron nulos. La skeptofilaxia proteínica puede, igualmente, preservar contra *chocs indépendientes de la anafilaxia*. Uno de nosotros proporcionó un ejemplo de ello a propósito del tratamiento preventivo del acceso palustre. La inyección intravenosa de auto-suero fresco, practicada algunas horas antes del principio presunto del ataque febril, manifestó en varios enfermos una acción inhibitoria evidente. Del mismo modo demostramos recientemente que en ciertos sujetos atacados de *insuficiencia proteopéptica del hígado*, y en los cuales el pasaje a la circulación general de los productos proteicos incompletamente desintegrados procedentes de una comida nitrogenada provocaba, no solamente la crisis de hemoclasia digestiva habitual, sino también síntomas clínicos tales como somnolencia invencible, perturbaciones de la ideación, fenómenos vasomotores, se llegaba muy fácilmente a hacer desaparecer todos estos trastornos por la ingestión de una pequeña cantidad de peptona una hora antes de las comidas.

En fin, recientemente la skeptofilaxia clínica ha entrado en un camino nuevo: el de la preservación contra los *chocs*, realizada no ya con sustancias protéicas, sino con cristaloideos. Hemos referido anteriormente los hechos experimentales que sirvieron de base a estas tentativas terapéuticas. A MM. Sicard y Prat corresponde el mérito de haber aplicado sistemáticamente en el hombre esta skeptofilaxia por medio del carbonato de sodio. Ellos han demostrado que era posible prevenir por la inyección intravenosa inmediatamente previa, de esta sustancia, no solamente los accidentes novarsenicales, de los cuales ya hemos demostrado en otra oportunidad con MM. Bénard y Joltrain la naturaleza coloidoclásica, también el *choc seroanafiláctico*.

El carbonato de sodio no es ciertamente la única sustancia cristaloide capaz de ejercer esta acción anticoloidoclásica; ésta, en ciertos casos, por lo menos puede ser obtenida con ayuda del cloruro de sodio. El hecho, nosotros lo hemos comprobado, ha sido establecido en el animal. M. Brodin ha demostrado que se podían impedir los accidentes del *choc* inmediato provocados en clínica por la inyección intravenosa de los sueros terapéuticos, diluyendo estos sueros en nueve veces su volumen de agua clorurada a 8 por 1000; ha hecho ver que esta acción preservadora proviene no de la dilución sino del cloruro de sodio, pues se obtienen los mismos resultados inyectando la solución salina algunos minutos antes del suero puro. Esta acción anticoloidoclásica del cloruro de sodio, nosotros acabamos de demostrarla en dos sujetos estudiados con MM. Soltrain y R. Bénard, que presentaban después de cada inyección del Novarsenobenzol, crisis nitritoides intensas. En uno de estos enfermos, la simple inyección intravenosa previa de 30 cc. de una solución isotónica de cloruro de sodio bastó al mismo título que la inyección de carbonato de sodio, para impedir la eclosión de los accidentes nitritoides; en el otro la inyección previa del cloruro de sodio o mismo la dilución de novarsenobenzol en 30 cc de esta solución ha producido una atenuación muy marcada de los accidentes, que no se han tra-

ducido más que por un malestar de corta duración.

Los resultados así obtenidos nos han hecho pensar que el cloruro de sodio podría ser utilizado para impedir la eclosión de fenómenos de *choc* espontáneos, tales como crisis de asma o de urticaria.

Es así que en dos enfermos atacados de asma, cuyas crisis después de muchas semanas volvían indefectiblemente cada noche, nosotros hemos podido recientemente por la simple inyección intravenosa de 30 cc. de la solución isotónica de cloruro de sodio impedir la vuelta de los accesos. Esta inyección de cloruro de sodio, que a esta dosis no provoca lo más amenudo, en los individuos normales, más que una crisis hemoclásica sin gran reacción clínica, ha determinado al contrario, en estos dos enfermos un *choc* de una extrema intensidad. Es importante marcar, a este respecto que se trata de asmáticos, es decir de sujetos de equilibrio plasmático inestable, y en los cuales toda inyección paraentel de sustancias heterógenas, provoca muy fácilmente los accidentes de coloidoclasia. Así en una mujer atacada de la enfermedad de Quinke, la inyección intravenosa de 1 gr. de carbonato de sodio puro, no detuvo la evolución de la urticaria, pero produjo un *choc* de gran violencia. En su relación sobre las reinyecciones séricas M. Luis Martín había ya hecho notar que las inyecciones de Suero debían ser administradas con prudencia en los sujetos atacados de asma, de urticaria y de *rhume des foins*. Los resultados que preceden, independientemente de su alcance práctico, están hechos, para mostrar según lo dijimos anteriormente que las reacciones que pone en juego la proteinoterapia no tienen nada de específico, y que lo que importa no es la na-

turalidad de los agentes usados sino las modificaciones que ellos imprimen al equilibrio coloidal.

La proteinoterapia puede realizar, no sólo preservación contra un *choc*, sino que es capaz también, en ciertos estados anafilácticos de *desensibilizar* el organismo.

En el animal anafilactizado, este doble resultado se obtiene, como lo hemos visto, por la inyección vacunadora. En la experiencia de Besredka, esta inyección produce a la vez, la skeptofilaxia y la desensibilización. No sucede lo mismo en el hombre, por lo menos en el curso de la anafilaxia de aparición espontánea que observamos en clínica; en este caso, skeptofilaxia y desensibilización se obtienen por métodos diversos. Hicimos notar, en un artículo precedente, todas las diferencias que separan, desde el punto de vista de su desarrollo y de sus síntomas, la anafilaxia experimental, provocada por inyecciones paraentel de antígenos y la anafilaxia espontánea, en la que la sensibilización se produce por las mucosas digestivas o respiratorias, en dosis infinitesimales, y después de un tiempo frecuentemente muy largo. En materia de desensibilización, se encuentran diferencias igualmente grandes entre los dos estados.

En el animal, el *choc* anafiláctico, cuando no mata, es liberador: el sujeto que sobrevive queda desensibilizado. Hasta el presente, no hemos observado en el hombre, semejante resultado. Los enfermos atacados por accidentes indiscutibles de anafilaxia respiratoria o digestiva, pueden presentar los mismos trastornos, durante largos períodos, con intervalos muy cortos, a veces todos los días.

(Continuará).